

Ministerio

ADVENTISTA

SEP-OCT · 2015

La iglesia en tiempos
de crisis

El adventismo y la
nueva antropología

Negligencia estratégica

Una forma de poner límites para equilibrar el trabajo y la vida familiar en la pastoral del siglo XXI.

Disfrute su vocación Estrategias para dar a Dios lo mejor, y por más tiempo.

No se olvide de ser pastor

Zinaldo Santos - director de *Ministerio*, edición en portugués.

El extraordinario progreso de la ciencia con su comodidad y facilidades resultantes, los cambios radicales experimentados en el mundo y en la sociedad, el relativismo de valores y la impactante influencia de ello en la conducta humana son realidades que aparentemente toman descartable, para muchas personas, la figura del pastor. Acaso, ¿estarían en lo cierto?

Ya por la década de 1940, el pastor Roy Allan Anderson, entonces secretario ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, escribió: "Estos son días de rápido movimiento. Todo se mide por la velocidad. Y si alguien tropieza y cae, antes de que llegue el auxilio, es pisado por la multitud que surge. El hombre se encuentra sin hogar, en medio de una floresta de máquinas y fuerzas incontroladas, y millones se preguntan si vale la pena vivir. Otros, procurando aliviar su miseria, se están hundiendo en la corriente de la vida ante la música monótona. No saben para dónde se dirigen y juzgan que a nadie le importa. Tales condiciones exigen pastores; fuertes, sabios y bondadosos, que puedan simpatizar con las debilidades del corazón humano, y amar; pastores que no

estén tan ocupados que no puedan dedicar tiempo resolviendo problemas individuales y de la comunidad. Por todas partes hay hogares despedazados y corazones heridos. Y estos exigen el cuidado de un pastor" (*O Pastor-Evangelista*, p. 480, 480).

Considerando que el corazón humano es siempre el mismo, el diagnóstico del problema y su correspondiente receta aún son plenamente válidos. "Pastores

elocuentes, organizadores minuciosos, y ocupados ejecutivos, todos tienen su lugar en la iglesia de Dios, pero el rebaño crece en la gracia y en la piedad bajo el delicado toque del pastor", agrega Anderson. Uno de los hechos más elementales del ministerio pastoral es que tiene como objetivo primero el ser humano, la persona. Todo lo demás que ocupa nuestro tiempo y exige nuestras energías no pasa de caminos para



Ministerio ADVENTISTA

Año 63 - N° 375 / Septiembre-Octubre 2015

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jaël E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Nelson Espinoza
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Martín Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac González

MINISTERIO ADVENTISTA es editado trimestralmente por su propiedad, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 455, B1600DCC Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Dominio legal: Ur. n.º 2429, C1425FMI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrol, **Unión Boliviana:** Eufirasio Quijido, **Unión Chilena:** Mitchell Urbano, **Unión Ecuatoriana:** Pablo Carrasqui García, **Unión Paraguaya:** Jeyu Caetano, **Unión Peruana del Norte:** Aquino Bastos, **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín, **Unión Uruguaya:** Fabian Marro, **Unión Central Brasileña:** Edilson Valante, **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair Garcia Góes, **Unión Este Brasileña:** Dicero Gama, **Unión Sureste Brasileña:** Geovane Souza, **Unión Nordeste Brasileña:** Elezer Junior, **Unión**

Noroeste Brasileña: Jim Galván, **Unión Norte Brasileña:** Nelson Da Silva, **Unión Sur Brasileña:** Antonio Moreira
 Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, fotostock, digistock
 Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—107487—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
 N° 5218375
 PRINTED IN ARGENTINA

CORREO ARGENTINO
 SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (R)
 FRANQUEO A PAGAR
 CUENTA N° 10232

Prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Cuales ovejas sin dirección, las personas necesitan de un pastor que las conduzca al redil de Dios, y allí las mantenga en seguridad.

que lleguemos al corazón de la persona, sin considerarla solamente un ítem numérico para alcanzar metas estadísticas de crecimiento de la iglesia, sino a fin de plantar en ese corazón al Salvador.

Cuales ovejas sin dirección, las personas necesitan de un pastor que las conduzca al redil de Dios, y allí las mantenga en seguridad. En las Escrituras, Dios, el Padre, y Jesucristo, su Hijo, son descritos como pastores (Sal. 23; Juan 10:11). Y aquellos que son agraciados con el don de pastorear son subpastores (Jer. 3:15; 23:4; 10:21; 23:2; Eze. 34:2, 7, 8). Después de haber negado tres veces a su Maestro, e igualmente por tres veces reafirmado su amor por él, Pedro fue restaurado a su lugar en el ministerio de Jesús. Este fue el cometido recibido inmediatamente: "Apacienta mis corderos. [...] Pastorea mis ovejas. [...] Apacienta mis ovejas" (Juan 21:15-17).

El apóstol entendió perfectamente el encargo. Su ministerio lo atestigua. No es de admirar que, posteriormente, haya aconsejado: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que

están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:1-4).

La belleza de la vocación ministerial, sin embargo, no la vuelve más fácil de ser ejercida. Pero, en comunión con el supremo Pastor, los subpastores adquieren poder y sabiduría para el desempeño idealizado por él. Cuando la oveja gime de dolor o por luto, ella quiere ver a su lado al pastor. Cuando ella sonríe en el casamiento, el nacimiento de un bebé, o cualquier otra conquista, espera ver la sonrisa recíproca del pastor. En los descaminos y encrucijadas de la vida, la oveja necesita del consejo del pastor. Y él también tiene que administrar, evangelizar y plantar iglesias. Debe inspirar, motivar, entrenar y capacitar a la iglesia para la misión. Priorice. Delegue. Pero no se permita olvidar de ser pastor, en el más abarcante significado de la palabra. Y especialmente, no olvide a su familia. 

- 02** • EDITORIAL
No se olvide de ser pastor.
- 04** • ENTRELÍNEAS
Haya, pues, en vosotros.
- 05** • ENTREVISTA: JEAN CARLOS ZUKOWSKI
La mensajera del Señor.
- 08** • CARTA A UN JOVEN PASTOR
Consejos de una sabia madre.
- 11** • EL ADVENTISMO Y LA NUEVA ANTROPOLOGÍA
Efectos de la deshehelenización de la teología.
- 14** • NEGI IGENCIA ESTRATÉGICA
Límites y equilibrio entre trabajo y vida familiar.
- 19** • EL PASTOR DE ENSUEÑOS DE LA IGLESIA
Mensaje de la sierva del Señor.
- 22** • EL CAMINO DE UN LÍDER CRISTIANO
El liderazgo a la luz del ejemplo de Cristo.
- 24** • DISFRUTE SU VOCACIÓN
Estrategias para dar a Dios lo mejor, y por más tiempo.
- 26** • LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS, FUENTE DE ANÍMICO PASTORAL
Exhortación y aliento para una comunidad de fe.
- 31** • LA IGLESIA EN TIEMPOS DE CRISIS
La crisis como elemento histórico constante y catalizador.
- 34** • AFAM
Para leer de a dos.
- 35** • PUNTO FINAL
Liderazgo espiritual.

Haya, pues, en vosotros

Si hay algo que necesitamos con mayor urgencia que cualquier otra cosa es pasar más tiempo en el “aposento alto”.

Carlos A. Hein · Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Si pudiese elegir un presente para el “Día del Pastor”, elegiría tener el privilegio de parecerme más a Jesús.

Estoy seguro de que concuerdas conmigo en que el egoísmo desenfrenado ha dejado de ser vergonzoso. La agresiva autopromoción para obtener ventajas personales se considera una virtud. En los últimos años, se nos ha exhortado: “Seamos los primeros”; “Hagamos valer nuestros derechos”; “Ganemos mediante la intimidación”; “Lo que importa es llegar a la cumbre. No importa pisotear”. Lamentablemente, los pastores no estamos libres de ese gran mal. ¿Hay cura para esto?

El Dr. Ken Mc Farland, en su comentario del Evangelio de Juan, dice que el mejor remedio es invertir tiempo periódicamente para pensar en lo que sucedió en el “aposento alto”, en el año 31 d.C.

Aquel jueves de tarde, trece hombres se encuentran reunidos. La atmósfera está cargada de tensión.

El que dirige (así lo creen los otros doce) está por tomar el gobierno. Y cada uno de ellos está decidido a conseguir el mejor puesto cuando el Rey tome el poder. Dos de los doce ya tuvieron el atrevimiento de pedir que les dieran los mejores puestos en la Administración. Obviamente, con gran disgusto de los otros diez. Cada hombre, silenciosamente, se compara con los demás y se siente convencido de ser más capaz que los otros once.

Imagina que estamos allí... profesamos ser los seguidores del Rey. De modo que nos sentamos allí y tratamos de ignorar

nuestro deber. Procuramos por todos los medios ignorar el hecho doloroso, pero evidente, de que hay una obra que hacer, una tarea que ninguno de nosotros quiere cumplir.

Nos reunimos para comer. Obviamente, un siervo debería lavar el polvo de nuestros pies. Pero, esta noche no tenemos siervo. Alguien debe hacer el trabajo, pero ¿quién?

Es obvio que si quieres ser el primer ministro no conviene que te vean haciendo el trabajo denigrante de un siervo. Los soberanos no se ensucian las manos; si uno va a tener un puesto elevado en la jerarquía del palacio, ¡ni pensar en hacer el trabajo típico de un esclavo!

Además, el acto mismo es desagradable. El solo hecho de arrodillarse y lavar los pies empolvados y sudorosos de doce hombres que no tienen ni una décima parte de tu capacidad y clase. ¡Ni pensar!

Seguimos esperando, y la situación se vuelve bochornosa. Finalmente, alguien se mueve. Se para, llena la fuente de agua, toma una toalla... Tú y yo tratamos de ver quién es el que por fin se decidió a admitir que no pertenece al linaje especial. Al instante nos sentimos sorprendidos, y avergonzados. Se trata de nuestro líder, nuestro Rey. Sin decir palabra, se arrodilla ante nosotros y nos lava los pies, uno por uno.

Mudos de asombro, colorados de vergüenza, contemplamos cómo se mueve silenciosamente en su tarea.

¿Te das cuenta, querido colega, de que esta filosofía, la filosofía del aposento alto, contradice casi toda la sabiduría que hoy se acepta?

Pon la otra mejilla; coloca a los otros primero... No cuadra con la forma en que las cosas suceden en la vida real. Y cualquiera que sea tan ingenuo para adoptar seriamente tales principios no llegará muy lejos. Después de todo, ¡fíjate lo que le pasó a Jesús!

Pero ¿me permites sugerir que la sabiduría que hoy se acepta no es muy sabia? Porque, a fin de cuentas, el orgullo terminará en un montón de cenizas, y la humildad será exaltada universalmente.

La verdadera humildad puede provocar hoy una ridícula, y hasta violenta, oposición, mientras que la exaltación propia es altamente estimada. Pero los días del orgullo están contados.

Colega, ¿estás cansado del constante esfuerzo que exige la defensa de tu reputación y de tus derechos, y el empeñarte en quedar siempre bien? ¿Te gustaría librarte de esta enfermedad miserable?

La única cura que conozco es pasar tanto tiempo como sea posible contemplando la asombrosa humildad de Jesucristo. Es imposible estudiar su vida y su carácter sin desarrollar un deseo intenso de ser como él.

Si hay algo que necesitamos con mayor urgencia que cualquier otra cosa es pasar más tiempo en el “aposento alto”, donde nuestro Rey desciende al verdadero nivel de su grandeza ante nosotros, y nos lava no solo nuestros polvorientos pies, sino también el orgullo de nuestro corazón.

“Haya, pues en vosotros, ese mismo sentir que hubo en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). 

La mensajera del Señor

“Una ayuda en la preparación de un pueblo para el encuentro con su Dios”.

Jean Carlos Zukowski por Márcio Nastrini

El pastor Jean Carlos Zukowski es oriundo de San Pablo, Rep. del Brasil. Es adventista de tercera generación en su familia. Se graduó en Teología en el Centro Universitario Adventista de San Pablo, en 1988. Pastoreó iglesias y actuó como asistente del departamento de Jóvenes en la Asociación Paulista Central. Es Doctor en Teología por la Universidad Andrews, Estados Unidos, donde también enseñó. Actualmente, es profesor de la Facultad de Teología del Centro Universitario Adventista, Campus Engenheiro Coelho. Está casado con Iracéli, profesora y especialista en Consejería, y tienen una hija, Karoline. La mayor parte de sus 27 años de ministerio fue dedicada a la enseñanza, en lo cual se destaca como un mentor de aquellos que serán los futuros heraldos de la proclamación del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

El XI Simposio Bíblico Teológico Sudamericano, realizado entre el 31 de abril y el 5 de mayo, en el Centro Universitario Adventista de San Pablo, Campus Engenheiro Coe-

lho, tuvo como tema: “Elena G. de White: Vida y ministerio”. Hable un poco sobre el simposio.

El Simposio Bíblico Teológico es un programa de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día realizado cada dos años. Este tema fue escogido debido al centenario de la muerte de Elena de White (falleció el 16 de julio de 1915), y para recordar la importancia del llamado que Dios le hizo. Siendo que este tema es muy peculiar del adventismo, y ha sido estudiado durante toda su historia, el Simposio intentó colocar en perspectiva la relevancia del ministerio de Elena de White en el contexto actual de la Iglesia Adventista. Los trabajos del Simposio fueron divididos en cinco áreas: (1) Vida y obras de Elena de White; (2) Elena de White y el estilo de vida adventista; (3) Elena de White y las crisis del adventismo; (4) Elena de White y la perspectiva bíblico-profética adventista; y (5) Elena de White y temas emergentes (problemáticas y desafíos en cuanto al profetismo en el contexto actual). Para conducir los trabajos y la presentación de los temas, fueron invitados los líderes de

los centros de investigación de Elena G. de White de los Estados Unidos y de América del Sur, como así también doctores y académicos del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, y de las universidades adventistas de América del Sur y del Norte.

La inspiración de Elena de White ¿se equipara al “mismo” nivel que los profetas bíblicos?

Dios usa diferentes maneras para comunicarse con el hombre. Él se revela por medio de la naturaleza y de la conciencia humana. También se reveló por medio de teofanías, ángeles, sueños y visiones. De manera especial, Dios usó a escritores y profetas para traernos su palabra, y a Jesús, la revelación expresa del Padre. Los mensajes divinos revelados a los profetas eran posteriormente transmitidos, por ellos, de forma verbal, escrita o dramatizada, proceso conocido como inspiración. Algunos estudiosos defienden la teoría de la inspiración verbal. Es decir, la idea de que el profeta solamente escribió aquello que Dios dictó. En esta teoría, el profeta no tuvo ningún control sobre lo que es-

cribió, sin ejercer su cognición en el proceso de la transmisión del mensaje recibido. Un análisis cuidadoso de la Biblia demuestra que algunos autores usaron fuentes externas en la composición de sus libros. Por ejemplo, el Evangelio de Lucas. Otro punto que hace inviable la inspiración verbal es la existencia de diferentes estilos literarios y errores gramaticales en la Biblia. Si Dios hubiese dictado el contenido a los profetas y los escritores de su Palabra, habría siempre un mismo estilo y ningún error. Esos hechos indican que, en la inspiración bíblica, el profeta ejercía la cognición y la voluntad cuando transmitía de forma escrita o hablada el producto de la revelación. El proceso de la inspiración implica la unión de lo divino con lo humano. En ella, el profeta trabaja de forma dinámica, siendo dirigido por el Espíritu en la selección de las palabras para transmitir la revelación. Esta teoría es conocida como inspiración plenaria o del pensamiento. ¿Será, entonces, que existe una diferencia de inspiración entre los profetas canónicos y los no canónicos? La respuesta a esta pregunta es no. Elías es ejemplo de un profeta no canónico, conside-

El Espíritu inspira de forma igual al profeta canónico y al no canónico; no hay diferencia en el proceso de inspiración. La diferencia está en la función y en el propósito. Si el Espíritu llama a alguien para el ministerio profético, este debe ser juzgado por la Biblia, y todo lo que dice debe estar en conformidad con ella.

rado en la Biblia como uno de los mayores profetas. ¿Sería la inspiración de Elías inferior a la de Moisés porque Moisés es un autor bíblico? No. El Espíritu inspira de forma igual al profeta canónico y al no canónico; no hay diferencia en el proceso de inspiración. La diferencia está en la función y en el propósito. Si el Espíritu llama a alguien para el ministerio profético, este debe ser juzgado por la Biblia, y todo lo que dice debe estar en conformidad con ella. Él puede, incluso, ampliar el entendimiento de un principio bíblico, clarificándolo para el tiempo y el lugar en los que vive. Siendo así, como Elena de White está en conformidad con todos los requisitos bíblicos exigidos para ser un profeta, su inspiración está en el mismo nivel que la de los escritores y los profetas de la Biblia. Sin embargo, ella no fue llamada para establecer nuevos principios o reglas que no estuvieran presentes en la Biblia.

Plagio es una de las acusaciones más recurrentes a la persona de Elena de White como escritora. ¿Qué pruebas/argumentos refutan esto?

Por definición, plagio es apropiarse de la producción literaria de alguien sin darle el debido crédito. El plagiador omite de quién obtuvo su ma-

terial. En el caso de Elena de White, ella afirma haber usado materiales de otros autores y los recomendó a sus lectores. Actitud poco común para quien quiere hacer plagio. En la introducción del libro *El conflicto de los siglos*, ella dice que muchos autores describieron de forma primorosa aquello que ella había visto en visión, y ella usó sus escritos en la obra citando parte de frases o frases enteras, y dio el debido crédito. En algunos casos, sin embargo, ella afirma que usó frases de otros autores porque describían apropiadamente aquello que ella había visto en visión, pero no citó al autor, para que el lector no tuviese la impresión de que la fuente de la información fuese el autor en cuestión. Ella quería dejar en claro que la información allí descrita era de origen divino. La cantidad de material de otros autores que se halla en sus escritos no sobrepasa el 2%, y el uso de escritos de otros autores sin referencia es menor al 1%. El abogado estadounidense Vincent L. Ramik, especialista en derechos autorales y cuestiones que implican plagio, analizó los escritos de Elena de White y las críticas sobre plagio en ellos. En su informe final de 27 páginas, él concluyó que ella no realizó plagio, y estuvo dentro de los límites del uso normal para su época.

Concluyó también que el uso de otros autores no constituía fraude o intención de suplantar el trabajo de ningún otro autor de su época, y también seguía las leyes actuales. Este informe puede ser encontrado en el sitio del Centro White: <http://www.whiteestate.org/issues/ramik.html>

Considerando que su inspiración fue dinámica (pensamiento/mente), casi en su totalidad, y verbal (dictado) en una minoría (“El ángel del Señor me dijo:...”), ¿podemos admitir, entonces, que hay errores “periféricos” en sus escritos?

Cada profeta, al escribir, usó su conocimiento literario y científico. El estilo literario, como así también ortográfico, no es el de Dios. Dios no transformó al pescador Pedro en el académico Pablo. El estilo de Pablo es más elaborado que el de Pedro. Estas diferencias no quitan de los escritos la autoridad divina contenida en el mensaje que está siendo transmitido. Hay ciertas declaraciones de cuño científico que representan el conocimiento de la época del profeta, y hoy pueden no estar en conformidad con la verdad científica actual, la cual puede también ser diferente de aquí a algunos años. Siendo que la Biblia y los escritos de Elena

de White se proponen presentar mensajes que auxilian al ser humano para alcanzar la vida eterna, en ellos pueden encontrarse errores periféricos literarios y científicos que no interfieren con el propósito por el cual fueron escritos.

¿Por qué no todo lo que escribió Elena de White fue publicado?

Las publicaciones de los escritos de Elena de White ocurrieron de la siguiente manera. Ella escribió libros enteros como *El Deseado de todas las gentes*, *El conflicto de los siglos*, *El camino a Cristo*, por ejemplo. Una colección de sus testimonios para la iglesia fue editada en un total de nueve tomos. Ella también envió muchos artículos y descripciones de sus visiones para ser publicados en diferentes revistas de la comunidad adventista de la época. Durante su vida, fueron organizadas compilaciones de sus escritos en forma temática y publicadas como libros. Ella escribió muchas cartas, y al enviarlas mantenía consigo una copia. Algunas de esas cartas fueron publicadas en compilaciones posteriores a su muerte. Sin embargo, muchas de ellas nunca fueron publicadas, aunque están disponibles para investigación. El Centro de Investigaciones White planea tener hacia el fin de este año todos los escritos de ella disponibles en su sitio web.

¿Cómo debemos interpretar y aplicar sus mensajes?

Básicamente, debemos usar los mismos principios hermenéuticos aplicados a la Biblia: (1) Identificar cuál es el tema central del texto en cuestión. (2) Analizar el contexto inmediato en el que se encuentra. (3) Verificar si ella

habló sobre el mismo tema en otros lugares y cuál es el contexto de la cita. ¿Para quién fue escrito? ¿Cuál era el objetivo? (4) Al hacer la aplicación del texto, debemos recordar que los mensajes del Espíritu de Profecía son primeramente mensajes para mí; no lea pensando en los demás. (5) Finalmente, no debemos usar los escritos de Elena de White para “elaborar o construir”, particularmente, nuevas doctrinas.

Sobre los debates actuales en cuestiones como la homofobia, el racismo, los movimientos feministas, entre otros, ¿podemos encontrar orientaciones en los escritos de Elena de White?

Al igual que en la Biblia, podemos encontrar en los escritos de Elena de White *principios* para los problemas contemporáneos mencionados, aunque ella no haya escrito ningún artículo o libro específico al respecto. Sin embargo, es interesante observar que en cuanto a los temas contemporáneos, cuando son analizados a la luz de sus escritos, Elena de White presenta ideas revolucionarias para su época. En una de las ponencias del simposio, el Dr. Nicholas Miller presentó cómo el concepto de Elena de White sobre derechos civiles la guio en su activismo social. Ella defendía los derechos fundamentales de igualdad para todos dentro de un contexto de libertad y responsabilidad. Todos fuimos creados iguales ante Dios; por lo tanto, ningún ser humano debe ejercer control sobre otros ni juzgarlos. Ella advierte que la libertad separada de los principios divinos se convierte en un gran problema y una desgracia para la sociedad. Los principios presentados

por ella en sus escritos nos proporcionan una guía segura de cómo enfrentar cualquier movimiento social actual en defensa de los derechos de las minorías. Elena de White hizo esto, por ejemplo, en una sociedad que defendía la abolición de la esclavitud, pero no pensaba que los blancos y los negros eran iguales, y ella defendía que todos son iguales ante Dios; que la abolición no era suficiente; que los blancos tenían una deuda con la raza negra, y deberían proporcionar educación y oportunidades iguales de empleo, para que ellos pudiesen tener una vida digna.

¿Cuáles son las “nuevas” que trajo el Simposio? ¿Cuáles son los puntos importantes de la Declaración de Consenso?

El Simposio reafirmó la importancia del don profético en el medio adventista y para el pueblo remanente. Presenta cómo los escritos de Elena de White son relevantes hoy para la preparación del pueblo de Dios para el regreso de Jesús, y también cómo ese pueblo presenta principios que norman la vida del cristiano ante los desafíos de la sociedad contemporánea. Un punto importante de la Declaración de Consenso es la importancia de

los escritos de Elena de White en la toma de decisiones tanto de la iglesia como del individuo, como una luz venida de Dios para su pueblo en este tiempo. Creo que la mayor relevancia de los escritos de Elena de White está en el propósito que ella misma dio a su ministerio: una luz menor para guiar a la Luz mayor, la Biblia, y una ayuda en la preparación de un pueblo para encontrarse con su Dios; estar en pie en el día de su venida, discerniendo los engaños del enemigo para este tiempo. ☺



<http://elienwhite.org>

Carta a un joven pastor

Jean Weber · es un seudónimo

Mi querido hijo:

Pronto te unirás a las filas de jóvenes ministros, vistos por algunos con vacilación, como una fuente de problemas. Esto no es nada nuevo; Pablo reconocía que la juventud de Timoteo podría hacer que otros lo menospreciaran (1 Tim. 4:12).

Personalmente, veo a tu generación como la esperanza de la iglesia. Tu capacitación ministerial fue excelente. Estuviste involucrado en todo tipo de prácticas pastorales, incluso cuando aprendiste griego y hebreo, teología y homilética. Pienso especialmente en la campaña de evangelización en la que participaste durante tu formación para el ministerio. Sí, dormiste en el piso, gastaste las suelas de tus zapatos por tanto caminar, diste montones de estudios bíblicos, ayudaste a cuidar la carpa y tocaste la trompeta casi todas las noches. Y, cuando alguno de aquellos con los que estudiaste se bautizó, ¡cuán emocionado estuviste! Qué preparación para el ministerio.

En esta carta, no necesito recordarte cómo predicar y dar estudios bíblicos. Eso lo sabes. Solo tocaré tres aspectos: tu vida espiritual, tu ministerio público y la construcción de una iglesia viva.

TU VIDA ESPIRITUAL

De todas las cosas, quiero que, como un joven ministro, seas un hombre de oración y estudio de la Biblia. Separa un tiempo específico cada día, preferentemente que sea la primera cosa en la mañana, para profundizar y enriquecer tu amistad con Jesús y absorber la verdad de su Palabra. Planifica tu vida en torno a este tiempo sagrado. No permitas que nada interfiera. Sin la fuerza obtenida de una rica vida devocional y de estudio, no serás capaz de responder exitosamente a las complejidades del ministerio. Sin estar inmerso en la Palabra de

Dios, fácilmente podrías perderte en lo que Pablo llamó “discusiones inútiles” (1 Tim. 1:6, NVI). Una vida devocional y de estudio constante, y disciplinada, te habilitará para pelear la buena batalla, mantener una conciencia limpia y evitar un “naufragio en la fe” (vers. 18, 19).

En algún punto de tu estudio diario de la Biblia puedes descubrir lo que parece ser una nueva gema de la verdad. Si esta idea simplemente enriquece lo que ya sabes, dale gracias a Dios por compartir contigo algo de su vasto tesoro. Predica sobre tu descubrimiento, habla de él sin temor. Sin embargo, si este descubrimiento nuevo entra en conflicto con la opinión aceptada generalmente, estúdialo muy, muy cuidadosamente. Luego, antes de que comiences a predicar tu “nueva luz”, consulta con pastores de experiencia. Si los maestros y los pastores eruditos y temerosos de Dios de la antigua generación encuentran que tu nueva luz es poco convincente, acepta su veredicto y regresa a la Palabra. Si por segunda vez no tienes éxito en convencer a los líderes, bien podrías estar equivocado. Que Dios te revele a ti solo una gema de la verdad y no impresione a otros sobre su validez sería realmente extraño. O quizá no ha llegado el momento oportuno. Aguarda ese momento. Recuerda que nuestra fuerza como iglesia proviene de marchar juntos, bajo Cristo, como él oró que podríamos (Juan 17:21-23).

Al darte este consejo, no estoy pensando tanto en cómo puedes mantener tu trabajo, sino en cómo puedes crecer espiritualmente. Ese crecimiento te habilitará para cuidar del rebaño que Dios te ha confiado.

TU MINISTERIO PÚBLICO

Al hablar sobre tu ministerio público, recuerda que te estarás convirtiendo

en un constructor, no de una estructura, sino de una comunidad amante y viva de creyentes. Harás crecer a esta congregación como parte de la familia de Dios en la Tierra.

Estoy segura de que recuerdas cómo los hermanos y las hermanas vinieron tan voluntariamente a dar una mano a la iglesia destartada, con goteras en el techo, donde elegimos asistir. Venían a los servicios del sábado de mañana, se iban a la casa para almorzar, hacían su trabajo misionero por la tarde y regresaban para las reuniones de jóvenes, a menudo trayendo visitas. Se quedaban para tomar algo caliente y cualquier cosa social que siguiera. Además de eso, muchos venían el domingo para ayudar a reparar el viejo edificio, después de lo cual, hombres y niños jugaban al fútbol en la parte de atrás del terreno. Hasta los niños venían para la reunión de oración de los miércoles a la noche; aunque sea para escuchar otro capítulo de la historia continuada. Esas personas anhelaban toda la semana ir a la iglesia y todo lo que esta significaba para ellas. La iglesia era el centro de su vida espiritual, social e, incluso, intelectual.

¿Cómo conviertes a la iglesia en el centro de la vida de las personas? Primero, lo que la iglesia ofrece debe cubrir las necesidades de la gente. Tus sermones, preparados cuidadosamente y con mucha oración –y siempre identificados con su vida–, alimentarán al rebaño. Pocas veces las iglesias tienen un solo tipo de personas; de la misma manera, tendrás que hacer provisión para diferentes niveles de conocimiento espiritual. Sea lo que fuere que prediques, debería ser tan simple que el no escolarizado pueda beneficiarse y, a la vez, tan profundo que el graduado universitario se vaya saboreando lo que dijiste. Por medio de tu ministerio de predicación, apren-



Predicar no es suficiente. También necesitarás ser un maestro. Muestra a tus miembros cómo estudiar la Biblia y cómo compartir su conocimiento con otros.

derán a estudiar y a entender las Escrituras por sí mismos.

El otro lado de la necesidad espiritual de la gente incluye la necesidad de compartir su conocimiento y su experiencia con otros. Con demasiada frecuencia se omite esta necesidad, y las necesidades espirituales nunca se satisfacen completamente. Tendrás que mostrarles a los miembros cómo compartir estudios bíblicos en marcos informales o en marcos estructurados. No puedes dar por sentado que serán capaces de hacerlo solamente porque su corazón desborda con el amor de Dios.

Predicar no es suficiente. También necesitarás ser un maestro. Muestra a tus miembros cómo estudiar la Biblia y cómo compartir su conocimiento con otros. Recuerdo al hermano Juan, un vendedor de

la feria. Aprendió a estudiar y a compartir, se convirtió en un colportor y, más tarde, en un líder de la iglesia y predicador. ¡Apenas lo hubiera soñado!

Puedes ayudar a tus miembros a desarrollarse socialmente. Para esto, también necesitarán la fuerza espiritual de tus visitas en sus hogares, de tus oraciones con y por ellos, especialmente en momentos de emergencia. Esto tiene que ver con las necesidades sociales de compañerismo que tiene la gente.

En el mundo occidental de hoy, puede que no sea considerado necesario por la gente satisfacer sus necesidades sociales en la iglesia. Sin embargo, vemos que el compañerismo del *Grupo pequeño* ayuda a que la iglesia crezca. Si la iglesia es lo suficientemente pequeña, un grupo es

suficiente. Usualmente, tendrá que haber varios grupos, especialmente cuando haya distintos tipos de personas en una iglesia: adultos, jóvenes, niños, hombres, mujeres, y así sucesivamente. Estos grupos trabajan eficientemente de manera independiente, pero cuando se juntan, estas reuniones más grandes se transforman en algo así como una reunión familiar (y ya sabes cuán divertidas son).

La juventud de la iglesia necesita hacer cosas en grupo. Pero no pienses que hay que entretenerlos. Pueden entretenerse a sí mismos y ser útiles mientras lo hacen. Ayúdalos a canalizar sus energías en proyectos útiles. Para trabajar con jóvenes, necesitas convertirte en uno de ellos. Ayúdalos a jugar y a llevar a cabo actividades interesantes a las cuales puedan invitar amigos, compañeros de clases y parientes.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IGLESIA VIVA

Finalmente, quiero hablarte sobre la construcción de una iglesia fuerte y viva. Después de todo, de eso se trata el ministerio: cuidar de la comunidad de la fe. Aquí hay cinco sugerencias que te ayudarán.



1. *Aprender juntos es vital.* Algunos miembros de iglesia saben cómo satisfacer su necesidad de información y de conocimiento; otros, no. Puedes ayudar a que la iglesia se convierta en el centro de su vida si ayudas a los miembros a que amplíen sus facultades mentales. Una iglesia es un escenario excelente para todo tipo de clases: Biblia, testificación, crianza, naturaleza, salud, etc. Las clases que son brindadas por una iglesia también pueden abrir una puerta para satisfacer las necesidades de la comunidad, y hacer que la iglesia sea útil para más y más personas.
2. *Haz que la iglesia sea de ellos.* Como pastor, eres un líder, un facilitador, un promotor (nunca un jefe). Debes sembrar ideas, y después de suficiente incubación esas ideas regresarán, posiblemente con un nuevo aspecto y ahora como la idea de ellos. Acepta gentilmente el cambio de propiedad y déjalos hacer avanzar sus ideas.
3. *Permite que todos los miembros desarrollen sus talentos individuales.* No sientas que tienes que predicar

o enseñar todo el tiempo. Dale a tu gente lugar para crecer. En nuestra pequeña iglesia, decidí entregar la enseñanza de la lección de Escuela Sabática de los niños a Daisy, para que ella pudiera aprender cómo enseñar. ¡Cómo me angustié el primer mes! Pero aprendió a enseñar a los niños y se convirtió en una líder. Por supuesto, no son audibles los talentos de todo el mundo. La abuela María cuidaba de gente enferma y hacía ropas de material descartado. Anima a todos a hacer algo. Cuanta mayor variedad, mejor.

4. *Mantén a tu familia de la iglesia en la búsqueda de otros con los que puedan compartir el amor y la seguridad que han encontrado en su iglesia.* Conoces la historia de un mendigo que le contaba a otro dónde encontrar pan. Enséñale a tu familia eclesial a compartir; anímalos a invitar a amigos y familiares a las actividades de la iglesia. Haz que tu iglesia esté orientada hacia la misión. La meta de tu iglesia es crecer, expandirse; obrando así, todos estarán felices.

5. *No dejes a los niños esperando para ser involucrados en las actividades de la iglesia.* Solo piensa en lo que te habrías perdido si –a los once años– no te hubieras encargado de la música en nuestra iglesia las dos semanas en que los otros músicos se habían ido. En ese entonces creo que podías tocar diez himnos en tu trompeta.

La iglesia que estoy describiendo se puede parecer más bien a una colmena que a una iglesia convencional. En la colmena, hay actividad continua. En la iglesia, debería ocurrir lo mismo. Como deseo que algún pastor joven trabaje con un arquitecto visionario para diseñar un edificio que pueda proveer salones, un comedor, un gimnasio (que durante los sábados se convierta en un lugar de adoración). Hay un desafío para ti.

Como adventistas, tenemos el sábado, un período de 24 horas, para educar a esta familia de Dios. Con frecuencia hablamos del sábado como de un “tiempo en familia” y no tenemos presente que no estamos hablando necesariamente sobre la familia tradicional. Que las actividades variadas –todas inclinadas hacia la obra misionera, la adoración, la hermandad y el servicio– hagan del sábado el mejor día y el más ocupado de la semana.

Si tu iglesia es una colmena donde se comparte y se sirve alegremente, no necesitas preocuparte por tu trabajo. El presidente de la Asociación estará encantado contigo y hará lo mejor para mantenerte en su campo. No hay necesidad de preocuparse.

Tengo fe en ti y en tu generación. Puedes –bajo la guía de Dios y en su poder– infundir vida nueva a la iglesia. Apenas puedo esperar para verlo.

Que la fuerza y la gracia de Dios abunden en ti y en la iglesia que pastorearás. Estaré orando por ti diariamente. 🙏

Con amor,
mamá

El adventismo y la nueva antropología

Marcos Blanco · director de *Ministerio adventista*.

Desde que Adolf von Harnack lanzó la tesis de que casi todo lo que se consideraba ortodoxia cristiana (“el elemento católico”) es, en realidad, el resultado de la “radical helenización del cristianismo”,¹ el fundamento mismo de la teología clásica fue sacudido. Y, como si lo confirmara, Jürgen Moltmann acuñó la frase: “Los Padres bautizaron a Aristóteles”.²

Desde entonces, los protestantes, especialmente los evangélicos, han comenzado un proceso de “deshelenización” de la teología. ¿Qué hace este proceso de deshelenización a la teología? ¿De qué manera afecta a la teología adventista? Este artículo esbozará la historia del proceso de deshelenización en la teología protestante y evangélica, a fin de mostrar cómo la historia afectó la comprensión de la idea de Dios y, en consecuencia, la comprensión de la naturaleza humana. Además, este artículo intentará demostrar que este cambio de paradigmas coloca a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en una posición ideal para presentar su sistema doctrinario.

LA DESHELENIZACIÓN DE DIOS

Comenzando con la comprensión de que la teología había sido construida sobre las presuposiciones filosóficas del antiguo helenismo griego, uno de los primeros elementos en ser reformulados por una minoría de eruditos fue la presuposición fundamental del *ser de Dios*. Si la atemporalidad de Dios había sido anteriormente el punto de partida de la teología clásica, ahora sería radicalmente reinterpretada por un nuevo paradigma filosófico.

Al volverse más familiares los filósofos con la naturaleza temporal subyacente de la realidad, reconocieron que las cosas temporales podían llegar a ser conjeturadas como reales. De ese modo, la historia dejó de ser una copia ilusoria de las realidades eternas (atemporales), como había sido concebida por la filosofía platónica y el teísmo clásico. En su obra maestra *Sein und Zeit* [Ser y tiempo], Martin Heidegger rechazó la atemporalidad tal como fue planteada por Aristóteles, Parménides y Tomás de Aquino, y propuso: “Nuestra meta provisional es la interpretación del tiempo como el horizonte posible para cualquier comprensión del ser”.³ La realidad fue interpretada en términos de temporalidad.⁴

Siguiendo la misma línea de razonamiento, Dios no es visto como un Ser en el que haya una ausencia de tiempo, sino más bien como un Dios que incluye el tiempo en su Ser. Oscar Cullmann rechazó la presuposición de la atemporalidad del ser de Dios porque pertenecía a la filosofía griega antigua. Cullman argumentó que la mente hebrea claramente concibe que Dios vive en un tiempo sin límites y no de un modo abstracto, como si estuviera más allá del tiempo. En su análisis exegético del uso de *aión* en el Nuevo Testamento, Cullmann concluye que el concepto bíblico de eternidad no es necesariamente una realidad atemporal, sino más bien una experiencia ilimitada del tiempo. Por lo tanto, la eternidad no es atemporalidad sino más bien tiempo sin fin: tiempo lineal compartido tanto por Dios como por los seres humanos.⁵

Según Norman Gulley, Fernando Canale fue capaz de resolver el tema de la relación de Dios con el tiempo. Canale sugirió “que la ontología bíblica requiere una comprensión del tiempo como una presuposición primordial”.⁶ Por lo tanto, declaró que, basado en la presuposición bíblica del Ser de Dios, “un nuevo sistema teológico surgirá, que por primera vez estará libre de condicionamiento extrateológico”.⁷

LA DOCTRINA DEL HOMBRE: EL SIGUIENTE PASO

La doctrina del hombre fue la próxima en ser desafiada y reformulada por algunos teólogos reconocidos. Siguiendo a Aristóteles, Tomás de Aquino había enseñado que los seres humanos eran animales racionales. Sin embargo, en contraste con el filósofo griego, Aquino sostenía que el alma se separa del cuerpo al morir. Él consideraba que el alma era una entidad no corpórea y duradera que podía existir sin el cuerpo durante el tiempo entre la muerte de una persona y la resurrección general.⁸

Uno de los pioneros que intentó una reformulación de la influencia filosófica griega sobre la antropología fue Oscar Cullmann. En un ensayo que fue presentado originalmente en la conferencia Ingersoll de 1955 en la Universidad de Harvard, “¿Inmortalidad del alma o resurrección de los muertos? El testimonio del Nuevo Testamento”, Cullmann declaró que el concepto de la inmortalidad del alma es uno de los “más grandes malentendidos del cristianismo”.⁹ También expresó que la resurrección de los muertos estaba anclada en las enseñanzas de Cristo y que es



“incompatible con la creencia griega en la inmortalidad”.¹⁰ En este sentido, los primeros cristianos no consideraban que el alma fuera intrínsecamente inmortal, sino más bien que el alma era inmortal solamente a través de la resurrección de Jesucristo y la fe en él. Además, Cullmann también negó la dualidad entre el cuerpo y el alma, un concepto que proviene del platonismo griego.

Desde una perspectiva del Antiguo Testamento, Hans Walter Wolff también llegó a la conclusión de que no existe ningún dualismo antropológico en las Escrituras. Afirmó que una traducción errónea de la terminología antropológica de la Biblia había “conducido a la falsa dirección de una antropología dicotómica o tricotómica, en la que el cuerpo, el alma y el espíritu están en oposición el uno del otro”.¹¹ Según Wolff, “aún debe ser investigada la pregunta de cómo, con el idioma griego, una filosofía griega aquí ha suplantado los puntos de vista semíticos bíblicos, abrumándolos de influencia extranjera”.¹²

DESARROLLOS ACTUALES EN LA DOCTRINA DEL HOMBRE

Esta negación del dualismo platónico en favor de una visión integrada de humanos ha sido desarrollada en mayor medida recientemente. Actualmente, muchas voces de diferentes líneas teológicas de pensamiento están proclamando un mensaje similar. Clark Pinnock (ex presidente de la Sociedad Teológica Evangélica), por ejemplo, afirma que “la creencia helenística acerca de la naturaleza humana que ha dominado el pensamiento cristiano” es “una antropología no bíblica”.¹³ Para él, “la

Biblia no enseña la inmortalidad natural del alma; más bien señala a la resurrección del cuerpo como el don de Dios a los creyentes”.¹⁴ G. C. Berkouwer argumenta que no hay una “división” antropológica en los seres humanos,¹⁵ pero sostiene que el ser humano existe en un estado intermedio con Cristo después de la muerte.¹⁶ Del mismo modo, mientras que Helmut Thielicke declara que “no hay división del Yo en cuerpo y alma”, también se inclina hacia un estado intermedio.¹⁷

Basado en Lucas 24:36 al 49, Marilyn McCord Adams declara que el estado ideal no es el de un alma desencarnada independiente del cuerpo, sino que el objetivo final es la resurrección del cuerpo.¹⁸ Desde una perspectiva psicológica, David Myers aboga por una visión holística de la persona. Afirma que la visión bíblica del conocimiento está basada en su visión de la persona como una entidad integral, no como una dicotomía de mente y cuerpo.¹⁹ Y, desde una perspectiva de filosofía de la religión, basada en la lógica como disciplina, Eleonore Stump y Norman Gertzmann también han intentado argumentar en contra de la visión dualística cartesiana del ser humano.²⁰

Uno de los más recientes desarrollos es la así llamada visión constitucional; esta declara que los seres humanos están *constituidos* por un cuerpo, pero no son *idénticos* al cuerpo que los *constituye*, del mismo modo en que una estatua está constituida por bronce pero no es idéntica al bronce que la constituye.²¹ Similar a esta visión del ser humano es lo que se conoce como “dualismo emergente”.²² Esta posición acepta que los seres humanos, al igual

que otros organismos, inicialmente consisten en nada más que materia física común; sin embargo, se agrega la idea de emergencia. Esta idea significa que cuando los elementos de cierta clase son organizados del modo correcto, algo nuevo llega a la existencia, algo que no existía antes.

William Hasker, uno de los proponentes de esta posición, traza un paralelo con un electroimán. En esencia, es solamente una bobina de cable. Pero, cuando una corriente eléctrica atraviesa el cable, algo nuevo aparece: un campo magnético. Este campo ejerce poderes causales que no estaban allí antes de que fuera creado, permitiéndole activar un motor o levantar algo. “Así como un imán genera su campo magnético, así también un organismo genera su campo de conciencia”.²³ Sin embargo, como Hasker no desea ser confundido con el dualismo platónico, aclara: “Por lo tanto, para el dualismo emergente, la vida eterna es enteramente posible, pero llegará a través de un acto maravilloso y milagroso de Dios, no como un atributo natural de nuestras ‘almas inmortales’”.²⁴

Y la lista podría continuar. Todo parece indicar que la visión dualística griega seguirá siendo desafiada desde múltiples perspectivas.²⁵

LA DESHELENIZACIÓN DE LOS ADVENTISTAS

La teología adventista comenzó como un proceso de deconstrucción de la teología tradicional. Este proceso llegó como una consecuencia del adventismo alejándose de los condicionamientos filosóficos, a fin de leer la Biblia basándose en las propias presuposiciones de ella. El cambio de los pioneros adventistas también comenzó con la doctrina de Dios. Por ejemplo, tanto Jaime como Elena de White enfatizaron el concepto de “dos personas distintas, literales y tangibles”²⁶ de la Deidad, en contraste con el Dios abstracto, teórico e impersonal de la filosofía griega. Jerry Moon enfatiza esta separación de la comprensión clásica de Dios: “Ella [Elena de White] rechazó por lo menos tres de las presuposiciones filosóficas que sustentaban al trinitarianismo tradicional: (a) el dualismo radical de espíritu y materia, que concluía que Dios no podía tener una forma visible; (b) la noción de impassibilidad, que sostenía que Dios no tenía pasiones, sentimientos ni emociones, y por lo tanto no podía tener interés

ni simpatía por los seres humanos; y (c) el dualismo de tiempo y atemporalidad, que llevó a las nociones de ‘generación eterna’ y ‘procesión eterna’. El rechazo de Elena hacia todos estos conceptos constituye una separación radical del dogma medieval de la Trinidad”.²⁷

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, desde su mismo comienzo, también ha sostenido una visión monista del ser humano.²⁸ En su defensa de la visión bíblica monista de los seres humanos, los pioneros adventistas condenaron la antropología dualista como teniendo su origen en la filosofía de Platón.²⁹ Para ellos, un “elemento en la caída de la cual provino la bestia [Apoc. 13], y que fue un gran impulso en la formación de la bestia, fue la adopción de filosofías paganas”, y uno de los resultados fue la creencia en “la inmortalidad del alma”.³⁰ A. T. Jones, por ejemplo, citando al historiador Edward Gibbon, argumentó que la idea de la inmortalidad del alma vino al cristianismo a través del dualismo de Platón.³¹ Y Urías Smith consideraba que la idea de un alma “inmaterial, siempre consciente y que nunca muere” provino de “las especulaciones inciertas de Sócrates y Platón”.³²

MARCANDO UNA DIFERENCIA EN EL ÁMBITO TEOLÓGICO

Un creciente número de protestantes y evangélicos modernos han llegado a adoptar la posición tradicional adventista del monismo bíblico: “la posición según la cual todas las expresiones de la vida interior dependen de la totalidad de la naturaleza humana, incluyendo el sistema orgánico”.³³ Sin embargo, cuando los protestantes y los evangélicos llegaron a esta comprensión antropológica, los adventistas ya habían estado allí por mucho tiempo. La perspectiva teológica actual provee espacio para que la teología adventista juegue un papel teológico efectivo. Aunque el protestantismo, en su forma ortodoxa, ha sido construido sobre presuposiciones ontológicas griegas, algunos eruditos no están de acuerdo con el dualismo platónico. Thomas Kuhn, físico y filósofo estadounidense, indicó que estas son anomalías que con el tiempo requerirían un cambio de paradigma.³⁴ Este cambio de paradigma ya ocurrió en la teología adventista. Como el pueblo del Libro, debemos ingresar en el ámbito teo-

lógico y mostrar que el adventismo tiene una teología bíblica sólida. 

Referencias

- ¹ Adolf von Harnack, *History of Dogma* (Boston, MA: Little, Brown and Co., 1902), t. 1, pp. 48-60.
- ² Ver Jürgen Moltmann, *The Trinity and the Kingdom of God* (Londres: SCM, 1982), pp. 20-22.
- ³ Martin Heidegger, *Being and Time* (San Francisco, CA: HarperCollins, 1962), p. 1. Para un informe de la posición de Heidegger, ver Marcos Blanco, “Change of Paradigm in Theology and the New Anthropology”, *Journal of Asia Adventist Seminary* 15, N° 1 (2012), pp. 106, 107.
- ⁴ También explica el tiempo como el horizonte trascendental del cuestionamiento del ser. Para una definición de *Dasein*, ver Martin Heidegger, *Being and Time*, p. 65.
- ⁵ Oscar Cullmann, *Christ and Time: The Primitive Christian Conception of Time and History*, 3ª edición (Philadelphia, PA: Westminster, 1964), p. 49.
- ⁶ Norman R. Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003), t. 1, p. 10.
- ⁷ Fernando Canale, *A Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1983), p. 399.
- ⁸ Ver Marilyn McCord Adams, “The Resurrection of the Body According to Three Medieval Aristotelians: Thomas Aquinas, John Duns Scotus, William Ockham”, *Philosophical Topics* 20, N° 1 (1992), pp. 1-33.
- ⁹ Oscar Cullmann, “Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead: The Witness of the New Testament”, en *Immortality and Resurrection*, ed. Krister Stendahl (New York: Macmillan, 1965), p. 9.
- ¹⁰ *Ibid.*
- ¹¹ Hans Walter Wolff, *Anthropology of the Old Testament* (London: SCM, 1974), p. 7.
- ¹² *Ibid.*
- ¹³ Clark H. Pinnock, “The Conditional View”, en *Four Views on Hell*, ed. William Crockett (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), p. 147.
- ¹⁴ *Ibid.*, pp. 147, 148.
- ¹⁵ G. C. Berkouwer, *Man: The Image of God* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1962), p. 265.
- ¹⁶ *Ibid.*
- ¹⁷ Helmut Thielicke, *Living with Death* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1983), p. 173. Para más ejemplos, ver John W. Cooper, *Body, Soul, and Life Everlasting: Biblical Anthropology and the Monism-Dualism Debate* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), pp. 173-195.
- ¹⁸ Marilyn McCord Adams, “The Resurrection of the Body: Luke 24:36-49”, *The Expository Times* 117, N° 6 (2006), p. 252.
- ¹⁹ David Myers, *The Human Puzzle* (San Francisco, CA: Harper & Row, 1978), p. 125.

²⁰ Eleonore Stump y Norman Kretzmann, “An Objection to Swinburne’s Argument for Dualism”, *Faith and Philosophy* 13, N° 3 (1996), pp. 405-412.

²¹ Kevin J. Corcoran, *Rethinking Human Nature: A Christian Materialist Alternative to the Soul* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006), p. 65.

²² Aquí la palabra dualismo no debe ser entendida de un modo platónico o cartesiano, sino más bien como opuesto al mero monismo material, que presenta a los seres humanos como solamente animales.

²³ William Hasker, “Philosophical Contributions Theological Anthropology”, en *For Faith and Clarity: Philosophical Contributions to Christian Theology*, ed. James K. Beilby (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006), p. 257.

²⁴ *Ibid.*, p. 258.

²⁵ Para una lista más exhaustiva de las posiciones antropológicas, ver Blanco, “Change of Paradigm”, pp. 108-112.

²⁶ James White, *Day-Star*, enero 24, 1846, p. 25; Elena de White, *Early Writings* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1945), pp. 54, 77. Elena y Jaime White no dudaban de que “Dios es espíritu” (Juan 4:24), pero insistían en que Dios tiene una existencia “literal, tangible”; no es ni irreal ni imaginario.

²⁷ Jerry Moon, “The Quest for a Biblical Trinity: Ellen White’s ‘Heavenly Trio’ Compared to the Traditional Doctrine”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, N° 1 (2006), pp. 156, 157.

²⁸ Leroy Edwin Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1966), t. 2, pp. 646-740.

²⁹ Stephen Nelson Haskell, *The Story of Daniel the Prophet* (South Lancaster, MA: Bible Training School, 1901), p. 229.

³⁰ “The Making of the Beast”, *The Advent Review and Sabbath Herald*, vol. 77, N° 17 (1900), p. 264. Ver también Alonzo Trevier Jones, *Ecclesiastical Empire* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1901), p. 97.

³¹ A. T. Jones, “The Third Angel’s Message—N° 12”, *Daily Bulletin of the General Conference*, vol. 5, N° 10 (February 13, 14, 1893), p. 261.

³² Uriah Smith, *Here and Hereafter, or Man in Life and Death: The Reward of the Righteous and the Destiny of the Wicked* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1897), p. 173.

³³ Aecio Caírus, “Hombre”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 241.

³⁴ “Paradigm shift”, *Wikipedia*, recuperado el 6 de abril de 2015, en wikipedia.org/wiki/Paradigm_shift

Negligencia estratégica

Una forma de poner límites para equilibrar el trabajo y la vida familiar en la pastoral del siglo XXI.

Willie y Elaine Oliver • Directores del departamento de Ministerios Familiares de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo día.

Mientras volábamos a través del Atlántico hace unos pocos meses, nos encontramos con una tormenta espantosa. Aunque anteriormente habíamos vivido muchas tormentas en aviones, este vuelo fue uno de los peores. Ambos estábamos inmóviles y en silencio, sentados el uno al lado del otro durante aquella noche sombría. Sujetándonos las manos, hablamos individualmente con Dios.

En aquellos momentos, cuando el avión estaba descendiendo en picada y sacudiéndose, y nuestros futuros parecían inciertos, nuestros pensamientos no se dirigían hacia nuestras responsabilidades laborales. Más tarde, con cielos más tranquilos, nos confesamos mutuamente lo que realmente estaba pesando en nuestra mente: nuestra relación con Dios, la relación entre nosotros y la salvación de nuestros hijos.

LECCIONES DE UN VIAJE TURBULENTO

Sin excepciones, nuestra vida en el ministerio puede, en ocasiones, parecerse a una tormenta desagradable. La intensidad del trabajo mismo, sumada a las altas tasas de expectativas poco realistas de parte de los miembros de iglesia, no siempre da lugar a un viaje suave. Más bien, prepara a los pastores para un agotamiento rápido y, con frecuencia, los lleva a vivir con una gran carga de culpa, frustración y desilusión.

Estas emociones no son solo una reali-

dad para los pastores, sino también tienen un efecto dominó sobre el cónyuge del pastor y sus hijos. A menudo, muchas de las mismas expectativas que se colocan sobre el pastor son colocadas sobre su cónyuge y sus hijos. Por ejemplo, se les

Fundamentalmente, los pastores deben decidir de manera estratégica qué cosas dejarán fuera de sus horarios para ser exitosos espiritual, personal —en su vida familiar— y profesionalmente.

pide a las esposas que asuman responsabilidades pastorales, y se espera que los hijos sean modelos de perfección, demostrando madurez espiritual más allá de su edad.

Por supuesto, el ministerio pastoral tiene tanto alegrías como desafíos. Aunque los puntos altos del ministerio pueden ser grandiosos —llevar a las personas a Jesús, brindar esperanza a aquellos que no la tienen—, los puntos bajos del ministerio pueden ser muy malos, lo que causa fre-

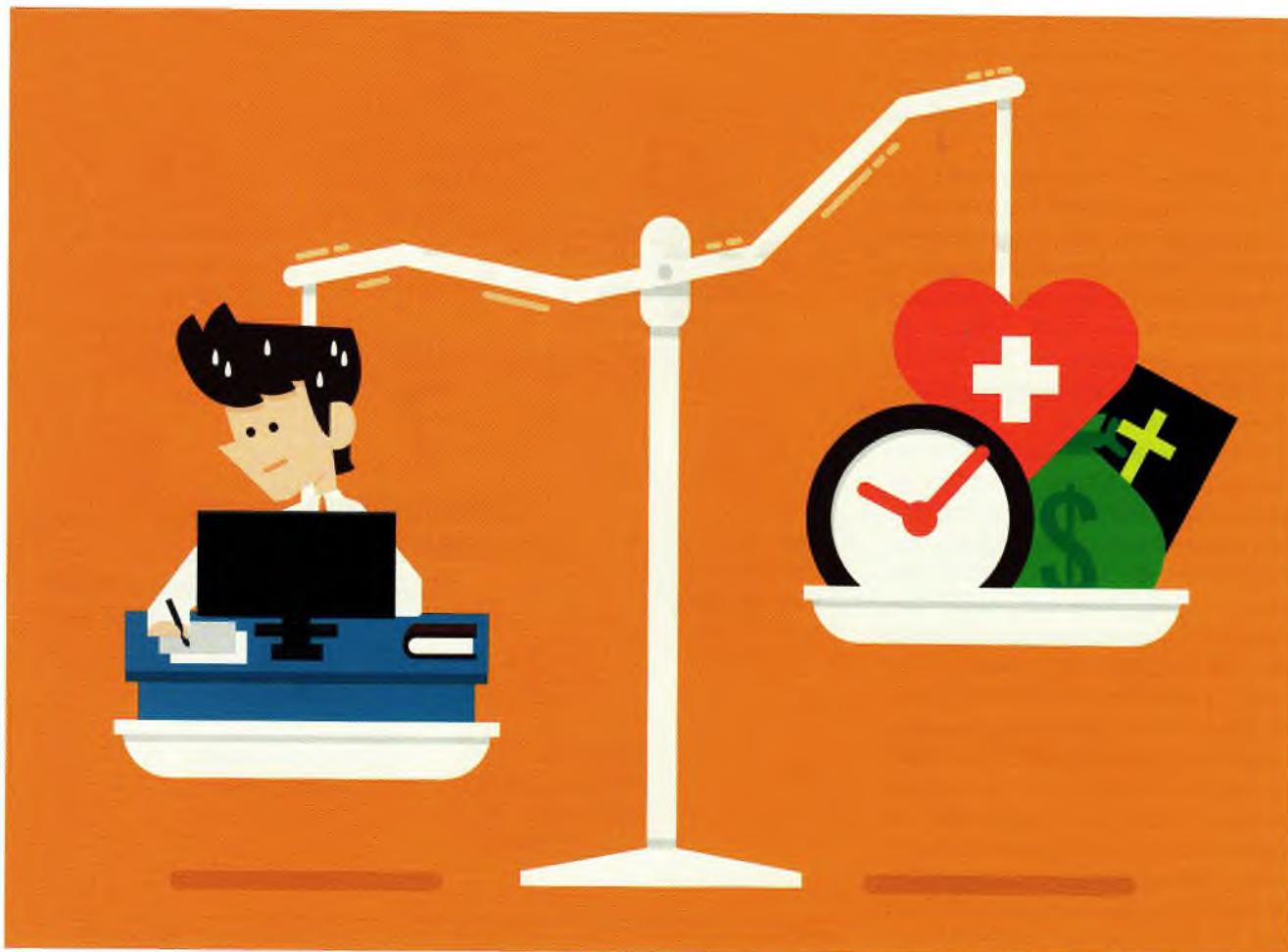
cuentemente que uno estire al límite el tiempo y los recursos, y no logre satisfacer, en resultados medibles, ni a la iglesia ni a su familia.

A mediados de 1980, Paul Tsongas, un senador de los Estados Unidos por Massachusetts, descubrió que tenía cáncer. Al principio decidió seguir adelante con su campaña de reelección. Sin embargo, cambió de opinión cuando leyó una nota personal que le escribió un amigo, Arnold Zack: "Nadie en su lecho de muerte dijo alguna vez: 'Cómo deseo haber pasado más tiempo en mis negocios' ". Tsongas abandonó su campaña y pasó tiempo con su familia durante este período de dificultad.¹

No estamos sugiriendo que los pastores abandonen el ministerio. Más bien, sugerimos que, desde otra perspectiva, analicen cómo poner las primeras cosas en primer lugar, por medio de un mejor manejo de los compromisos que compiten entre sí a fin de encontrar homeostasis en su vida espiritual, personal y profesional. "Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo".²

NEGLIGENCIA ESTRATÉGICA

En una entrevista para la revista *Leadership Journal* [Revista de Liderazgo], Bill Hybels, de la comunidad eclesial Willow Creek, habló sobre las claves para un liderazgo más simple y más efectivo. Mencionó la necesidad que tienen pastores y líderes ministeriales de captar la



noción de “negligencia estratégica”.³ Esta idea habla de la necesidad de límites saludables en el ministerio. Claramente, cada pastor tiene que concentrarse, simplificar y priorizar.

Y, con este compromiso, uno debe hacerse, en mi opinión, las preguntas: ¿En qué me quiero convertir con el paso del tiempo? ¿En qué tipo de esposo o esposa? ¿En qué tipo de padre o madre? ¿En qué tipo de amigo, pastor o líder? Y luego, hacerse la siguiente pregunta: ¿Qué necesito incluir en mis horarios para que pueda convertirme en este tipo de persona? Fundamentalmente, los pastores deben decidir de manera estratégica qué cosas dejarán fuera de sus horarios para ser exitosos espiritual, personal –en su vida familiar– y profesionalmente.

En un estudio reciente sobre el estrés en la familia pastoral realizado en la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, un porcentaje significativo de pastores informó que tiene dificultades con la oración personal,

y problemas para mantener un vínculo personal con Dios y hacerse un tiempo para las devociones personales. Lo que sabemos, como personas involucradas en el ministerio, es que sin la oración y el estudio de la Biblia es imposible sostener una relación viable con Dios, necesaria para cualquier tipo de ministerio eficaz. Sin esta conexión diaria, perdemos de vista el haber sido *llamados*, convirtiendo lo que hacemos por la iglesia en un simple trabajo habitual.

Entonces, ¿qué es lo que el pastor debe *descuidar estratégicamente* para desarrollar disciplinas espirituales más fuertes? ¿Fijar momentos específicos para responder correos electrónicos? ¿Pasar menos tiempo con las redes sociales? ¿Mirar menos televisión? ¿Ir a dormir más temprano para despertarse más temprano? Tú eres el único que puede determinar qué debes *descuidar estratégicamente*, de manera que puedas darle a la oración y al estudio de la Biblia el tiempo necesario que te permitirá ser un líder espiritual eficaz.

EN LA PALABRA

Esdras 7:10 declara: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”.⁴ Nota el compromiso que hizo Esdras para estudiar la Escritura, vivir la Escritura y enseñar la Escritura. Estudiar la Palabra de Dios es un prerrequisito para conocer a Dios. Muchos eruditos estudian y enseñan la Escritura, pero ella no ha marcado una diferencia en su vida. No fue así con Esdras. Él puso su corazón en esto. Estudió la Escritura, observó la Escritura y, después, la enseñó.

Sin ninguna duda, la *negligencia estratégica* fue clave en la vida de este fiel escriba, o hubiera sido incapaz de estudiar, vivir y enseñar la Escritura de manera singular. Como pastores, debemos aprender y comenzar a aplicar en nuestra vida el modelo establecido por Esdras para ser eficaces como líderes del rebaño. El tiempo que pasamos en devoción personal y estudiando la Palabra de Dios no puede

ser solo para preparar un sermón, sino que debe ser el momento en el que nutrimos y alimentamos nuestra vida espiritual para estar primordialmente conectados a la Vid.

En Hechos 1:8, Jesús anima a sus discípulos con las palabras: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Unos pocos versículos más adelante, en Hechos 1:14, leemos: “Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego”.

El Espíritu Santo habitará en nosotros cuando pasemos tiempo en oración, pidiendo claridad de mente y de propósito para representar eficazmente a Jesús ante el mundo. El poder del Espíritu descenderá con la fuerza del Pentecostés cuando nos hagamos tiempo para estar en comunión con Dios por medio de la oración. Si no tomamos esto como eje central y como prioridad, nuestra vida estará demasiado repleta de actividades como para destinar tiempo a la oración. Elena de White aconseja: “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo”.⁵ Como pastores, debemos incluir estratégicamente tiempo para la oración y el estudio de la Biblia, porque el descuido de esas actividades se convertirá en un obstáculo que nos impedirá pasar tiempo con Jesús.

En el estudio pastoral estadounidense mencionado más arriba, muchos pastores se quejaban de no tener suficientes horas en la semana para realizar todas sus responsabilidades y todavía tener suficiente tiempo libre para estar con su familia. Así, los pastores deben descuidar estratégicamente muchas cosas buenas del ministerio que no son centrales para su misión principal, de manera que puedan hacerse tiempo para estar con, y apoyar a, sus familias.

Si ambos aceptáramos [Willie y Elaine] todas las invitaciones que recibimos cada año para hablar o escribir, fallaríamos en los objetivos principales de nuestras responsabilidades ministeriales. Aunque nos tentamos en trabajar en nuestras vacaciones, debemos demorar o declinar resueltamente ciertas tareas y funciones para darnos el descanso necesario a fin de estar lo suficientemente saludables espiritual, emocional y físicamente para continuar trabajando de manera eficaz.



Willie Oliver y Elaine Oliver, “And They Lived Happily Ever After”, *Vibrant Life* (enero-febrero 2015), pp. 24-27.

TRABAJO EN EQUIPO

El pasado mes de agosto celebramos treinta años de matrimonio. A fin de conmemorar la ocasión y crear recuerdos para conservar nuestro matrimonio, pasamos cinco días en la playa. Nos gustan las vacaciones en la playa, especialmente cuando la arena es hermosa y hay agua azul transparente.

El tiempo que pasamos allí fue simplemente increíble. Nos relajamos, leímos libros, comimos platos cocinados por otros, nadamos, hicimos *snorkel*, fuimos a andar en *bodyboard* y kayak; pero lo más memorable de todo fue aprender a navegar.

Tan pronto como nuestra lección de navegación comenzó, nos dimos cuenta de que navegar es mucho más com-

Cómo poner las primeras cosas en primer lugar

- ¡Planifíquelo!
- Devociones personales.
- Citas semanales divertidas con el cónyuge (no discutir problemas).
- Tiempo a solas con los hijos.
- ¡Mantenga su planificación!
- Primero honre sus compromisos con Dios, la familia y la iglesia.
- Descuide estratégicamente “pequeñas piedras” (aquellas cosas que se meten en el camino de lo que es más importante).
- ¡Use horarios para mantener lo planificado!
- La vida pasa y, por definición, los horarios se descarrilan (por un momento).
- Use horarios para reajustar y continuar centrado en las prioridades.

plejo de lo que aparenta ser. Aunque es un poco estresante, también es relajante, desafiante y gratificante. Necesitábamos trabajar juntos como un equipo y estar en el mismo lado del catamarán para sentir el suave deslizamiento a través de las hermosas aguas caribeñas.

Dios creó el matrimonio y la familia para darles a los seres humanos un sentido de comunidad, hacerlos sentir unidos y tener un sentido de responsabilidad para con el otro. Aunque el proceso tiene momentos desafiantes, las gratificaciones son enormes.

La Biblia está repleta de consejos que nos ayudan a gestionar nuestras relaciones familiares para obtener el máximo gozo. Cuanto más leamos la Palabra de Dios individualmente y de manera colectiva, tanto más estaremos en armonía con lo que Dios quiere para nosotros y nuestras familias. La verdad es que es imposible, dentro de la esfera de la capacidad humana, mantener siempre el amor al abrigo del agravio o el daño. Sin embargo, cuando aplicamos la Palabra de Dios a nuestras relaciones familiares, encontramos la capacidad de honrar a Dios en esas relaciones. Esto solo puede llevarse a cabo, no obstante, cuando nos hacemos un tiempo para estar con el otro y crecer juntos por medio del poder de Dios.

ASUNTOS FAMILIARES

Nos encanta pasar tiempo juntos. Al tener el privilegio de trabajar juntos, hemos compartido todo tipo de cosas, actividades y lugares favoritos. Tenemos restaurantes favoritos, museos favoritos, flores favoritas, comidas favoritas y muchas cosas más. Simplemente, estamos agradecidos porque Dios nos unió, e intentamos aplicar la Escritura a las interacciones en nuestra relación, para tener el máximo beneficio. Uno de nuestros versículos favoritos de la Biblia para tener en cuenta cuando nos comunicamos mutuamente es Santiago 1:19: "Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse".

Trabajar tan de cerca como lo hacemos es gratificante, pero también es todo un desafío. Así que, elegimos incorporar momentos divertidos cuando estamos juntos y encontrar razones para celebrar con

Principales agentes estresantes para los pastores

Preocupaciones financieras: cubrir los gastos mensuales y la jubilación	70%
Dificultad de destinar tiempo para devociones personales	67%
Tiempo de ocio como familia	67%
Angustia por mudanzas	58%
Falta de amistades verdaderas (emocionalmente vinculadas)	57%
Pobres mecanismos para hacer frente al estrés: exceso de alimentación, adicción a los medios, pornografía	40%

David Sedlacek, Duane McBride, Rene Drumm, Alina Baltazar, Romulus Chelbegean, Gary Hopkins, Elaine Oliver, Wendy Thompson, Seminary Training, Role Demands, Family Stressors and Strategies for Alleviation of Stressors in Pastor's Families: A Report to the North American Division Ministerial and Family Ministries Departments in conjunction with the General Conference of Seventh-day Adventists, 2014.

frecuencia, para que nuestro matrimonio y nuestra familia sigan siendo un lugar deseable donde estar. Después de pasar un fin de semana de pie, hablando en un retiro de parejas o capacitando a pastores y a líderes de iglesia, solemos ir a comer a algún buen restaurante indio. Aunque intentamos ser temperantes y cuidadosos, simplemente disfrutamos de la comida, y nos parece una buena razón para celebrar a Dios y la vida.

Nuestros hijos ya no viven más en casa. Sin embargo, cada vez que tenemos la oportunidad de estar juntos, nos hacemos el tiempo para celebrar el poder estar conectados mutuamente, participando de una actividad que ya hemos disfrutado previamente: ya sea participando de un juego, comiendo en un restaurante favorito, visitando un museo, o yendo a la iglesia. Esto nos recuerda que pertenecemos el uno al otro y que estamos agradecidos a Dios por su bondad hacia nosotros. Y, cuando estamos lejos el uno del otro, seguimos vinculados al mantenernos en contacto. Sin lugar a dudas, esto lo logramos solamente empleando el *descuido estratégico*.

El ministerio pastoral es difícil; a veces puedes sentirlo como si estuvieras a miles de kilómetros en el aire en medio de una tormenta turbulenta. Sin embargo, una vez que reconocemos esa dificultad, el hecho de que es difícil ya no importa

siempre que recordemos que "todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas" (Fil. 4:13, NTV). [U](#)

Referencias

¹ Paul Tsongas, *Heading Home* (Nueva York: Knopf, 1984), p. 160.

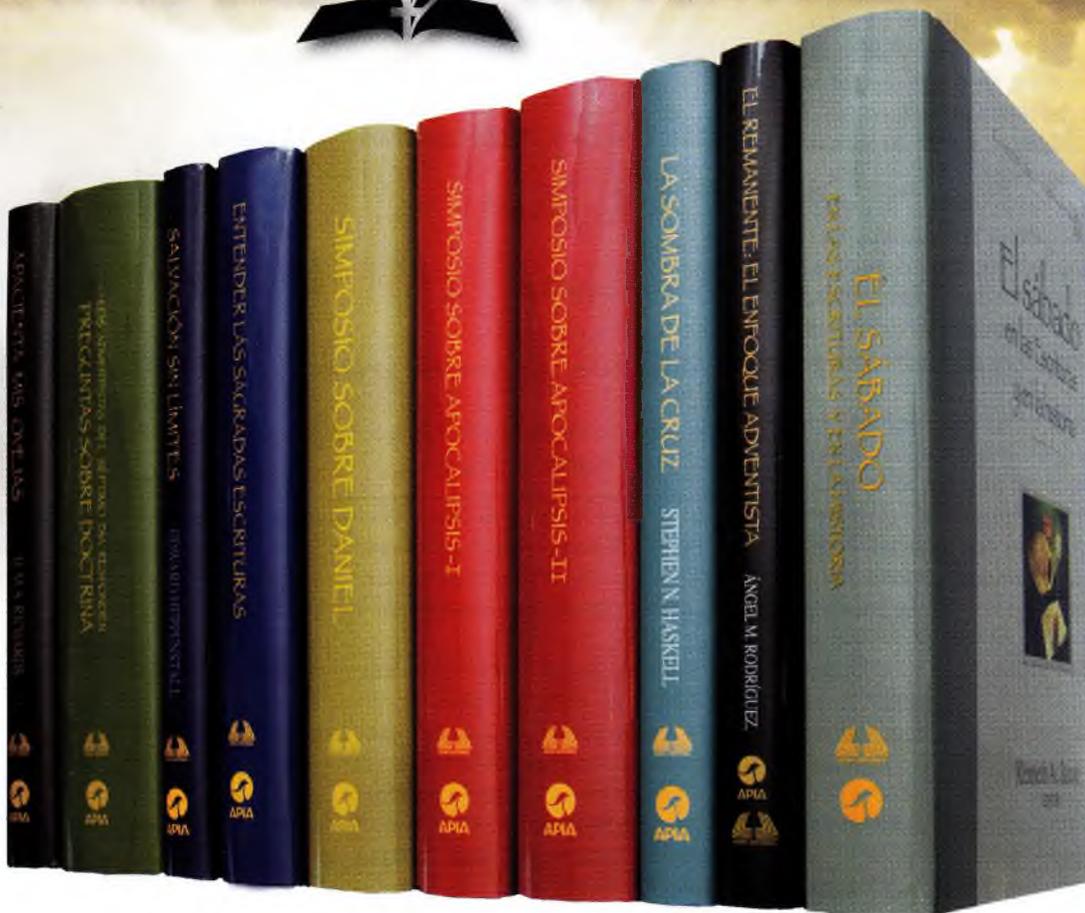
² Elena de White, *Obreros evangélicos* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), p. 215.

³ "The Secret of Strategic Neglect: Bill Hybels on the Keys to Simpler and More Effective Leadership", *Leadership Journal* 37, N° 1 (invierno 2015).

⁴ A menos que se mencione lo contrario, todas las referencias de la Escritura son de la versión Reina-Valera de 1960.

⁵ Elena de White, *El camino a Cristo* (Pacific Press Publishing Association, 1993), p. 70.

CLÁSICOS DEL ADVENTISMO



Colección de las grandes obras literarias del Adventismo.

En la historia del Adventismo existen diversos autores que escribieron obras que se transformaron en clásicos leídos por varias generaciones de creyentes. Ahora, y en español, son puestas a nuestro alcance para el enriquecimiento espiritual de un pueblo que aún espera gozoso el regreso de Jesús.

CÓDIGOS, TÍTULOS, AUTORES Y EDITORES

- | | |
|--|---|
| [7126] Apacienta mis ovejas
Autor: H. M. S. Richards | [7870] Simposio sobre Apocalipsis II
Editor: Frank B. Holbrook |
| [7136] Preguntas sobre doctrina
Editor: George R. Knight | [9363] La sombra de la cruz
Autor: Stephen N. Haskell |
| [7871] Salvación sin límites
Autor: Edward Heppenstall | [9364] El remanente:
el enfoque adventista
Editor: Ángel M. Rodríguez |
| [9362] Entender las
Sagradas Escrituras
Editor: George W. Reid | [9365] El sábado en las
Escrituras y en la historia
Editor: Kenneth A. Strand |
| [7127] Simposio sobre Daniel
Editor: Frank B. Holbrook | |
| [7128] Simposio sobre Apocalipsis I
Editor: Frank B. Holbrook | |

[9366] **Para comprar la colección completa con un 10% de descuento.**

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

El pastor de ensueños de la iglesia

“Necesitamos hombres que acepten la pobreza de su alma, y quienes diligentemente busquen ser dotados del Espíritu Santo”. —*Elena de White*.

Dios pide a los ministros que acepten su verdad, y lleven, en su nombre, el más solemne mensaje jamás dado al mundo, de levantar el estandarte de las verdades de la Biblia, y ejemplificar sus preceptos en su vida diaria. Tal conducta induciría a creer a muchos que se han atrincherado detrás del parapeto de la infidelidad. La influencia del carácter verdaderamente cristiano del ministro es como los radiantes rayos de sol que penetran los rincones más remotos de los oscuros lugares a los que se les permita entrar. La luz que emana del ejemplo del ministro verdaderamente cristiano no debe ser vacilante e incierta como la chispa de un meteoro, sino debe tener la calma y continua brillantez de las estrellas celestiales.

Judas ejemplifica a los ministros que quizá amen a Cristo, pero se aferran a sus indeseables rasgos de carácter. En Cristo él observaba un carácter que era puro, inofensivo e inmaculado, y su corazón fue atraído a amar a su Maestro. Pero la luz del carácter de Cristo que lo iluminó, trajo consigo la responsabilidad de ceder todo rasgo natural o adquirido que no estaba en armonía con el carácter de Cristo. En esto Judas no pudo pasar la prueba. El amor al mundo estaba arraigado en su corazón, y no dejó su amor por lo mundanal, ni niñó su ambición a Cristo. Él nunca llegó

al punto de rendirse totalmente a Jesús. Sintió que podía retener su propio juicio y su opinión. A pesar de haber aceptado el puesto de ser ministro de Cristo, sin embargo nunca se sometió al molde divino de Cristo. Se aferró a sus rasgos indeseables de carácter, y cedió a sus propios hábitos pecaminosos, y, en vez de llegar a ser puro y semejante a Cristo, llegó a ser egoísta y codicioso.

CONSAGRACIÓN

Lo que necesitamos en este tiempo peligroso es un pastorado convertido. Necesitamos hombres que acepten la pobreza de su alma, y quienes diligentemente busquen ser dotados del Espíritu Santo. Una preparación de corazón es necesaria para que Dios nos dé su bendición, pero esta obra del corazón no ha sido realizada. Oh, ¿cuándo se despertará el pastorado a las solemnes responsabilidades que le han sido encomendadas, y rogará fervientemente por el poder celestial? Es el Espíritu Santo quien dará agudeza y poder al discurso del ministro, o su predicación estará carente de la justicia de Cristo como lo estuvo la ofrenda de Caín.

Se me ha presentado a ministros, antes de ser convertidos, con una trayectoria y carácter muy difícil, incorregible, inflexible y terco, y sin embargo, cada uno de estos rasgos de carácter transformado, era lo que se necesitaba en la obra de Dios. No quere-

mos matar eso. Se necesitan a fin de poder llenar puestos de confianza en la obra del Señor. Debe haber una transformación del carácter. La levadura debe trabajar en el corazón humano, hasta que toda acción esté en conformidad con la voluntad de Dios y sean santificados; entonces llegan a ser los más valiosos. Son justamente esta clase de individuos los que Dios puede usar en los diferentes ramos de la obra.

No son siempre los hombres quienes mejor se adaptan a la administración exitosa de una iglesia. Si hay mujeres fieles que tienen una piedad más profunda y una devoción más sincera que los hombres, ellas pueden ciertamente con sus oraciones y su obra hacer más que aquellos hombres con vidas y corazones no consagrados.

SACRIFICIO PROPIO

No todos los predicadores se han entregado completamente a la obra de Dios, como se les requiere que hagan. Muchos sienten que la suerte del ministro es difícil porque tienen que estar separados de sus familias. Ellos se olvidan de que antes era mucho más difícil que ahora. En una época había solo unos pocos amigos de la causa. Se olvidan de aquellos a quienes Dios les impuso la carga de la obra en el pasado.

Eran solo unos pocos entonces quienes recibieron la verdad como resultado de mucho trabajo. Los siervos escogidos de Dios lloraron y oraron para tener un

claro entendimiento de la verdad, y sufrieron privaciones y mucho sacrificio para poder llevarla a otros. Paso a paso ellos siguieron mientras la providencia de Dios abría el camino. Ellos no buscaron su propia conveniencia o se acobardaron ante las dificultades. Por medio de estos hombres, Dios preparó el camino e hizo clara la verdad para que cada mente honesta la pudiera comprender. Todo ha sido facilitado para el ministro que desde entonces ha abrazado la verdad, sin embargo, algunos han fallado en tomar la carga del trabajo. Buscan una mejor suerte, un puesto con menos sacrificios. Esta tierra no es el lugar de descanso para el cristiano, mucho menos para el ministro escogido de Dios. Se olvidan que Cristo dejó sus riquezas y su gloria en el cielo, y vino a la tierra a morir, y que él nos ha ordenado amarnos los unos a los otros como él nos amó. Se olvidan de aquellos que no fueron dignos de este mundo, que rondaban en pieles de ovejas y cabras, y fueron afligidos y atormentados.

Que los ministros que sienten que están sufriendo penurias visiten el taller del apóstol Pablo. Aunque quebrantado de salud, él trabajaba durante el día sirviendo en la causa de Dios, y luego trabajaba asiduamente una buena parte de la noche, y frecuentemente toda la noche, para hacer provisión para sus necesidades y las de otros.

Moisés fue dirigido por Dios para obtener una experiencia en prodigar cuidado, en ser considerado, en tener una tierna solicitud hacia el rebaño, de tal manera que pudiese, como un fiel pastor, estar listo para cuando Dios lo llamara a hacerse cargo de su pueblo. Una experiencia semejante es esencial para quienes se enlistan en la gran obra de la predicación de la verdad.

Para poder llevar a las almas a la fuente de vida, el predicador mismo debe beber primero de esa fuente. Debe ver el infinito sacrificio hecho por el Hijo de Dios para salvar al hombre caído, y su propia alma debe estar imbuida con ese espíritu de amor que no muere. Si Dios nos escoge para hacer un trabajo difícil, debemos realizarlo sin murmurar. Si el camino es difícil y peligroso, es el plan de Dios que lo sigamos con mansedumbre y suplicarle que nos fortalezca.

Debemos aprender la lección de la experiencia de algunos ministros, que comparativamente no han sufrido nada de dificultades y pruebas, sin embargo, se ven a sí

mismos como mártires. Todavía tienen que aprender a aceptar con agradecimiento la manera en que Dios escoge, recordando al Autor de nuestra salvación. El trabajo del ministro debe ser realizado con presteza, energía, y con un celo mayor que el que se usa para los negocios, siendo que la labor es mucho más sagrada, y los resultados, más trascendentales.

COMPASIÓN

Hermano A, usted necesita trabajar con la máxima diligencia para controlar el yo y desarrollar un carácter en armonía con los principios de la Palabra de Dios. Necesita educarse y entrenarse para poder llegar a ser un pastor de éxito. Usted necesita

Doquiera que Jesús vio a un ser humano, vio en él a alguien que necesitaba simpatía humana.

cultivar un buen temperamento —rasgos de carácter tales como bondad, alegría, vivacidad, generosidad, piedad, cortesía y compasión—. Debe vencer ese espíritu malhumorado, intolerante, cerrado, censorador y arrogante. Si usted está conectado con la obra de Dios necesita batallar fuertemente consigo mismo y conformar su carácter al del divino Modelo.

¡Qué hermosa reverencia demostró Jesús hacia la vida humana en la misión de su vida! Él se presentó ante la gente no como un rey exigiendo atención, reverencia y servicio, sino como alguien que deseaba servir, para levantar a la humanidad. Él dijo que no había venido para ser servido, sino para servir.

Estoy segura de que la gran lección del perdón debe ser aprendida perfectamente por todos nosotros, y debemos practicar las gracias cristianas. Doquiera que Jesús vio a un ser humano, vio en él a alguien que necesitaba simpatía humana. Muchos de nosotros estamos dispuestos a servir a ciertas personas, a quienes honramos, pero a otros, a quienes Cristo nos haría una bendición si no fuera porque somos tan indiferentes, tan faltos de bondad y egoís-

mo, los pasamos como indignos de nuestra atención. Nosotros no los ayudamos, aunque es nuestro deber hacerlo y sobrellevar su rudeza, mientras buscamos cultivar en ellos los rasgos de carácter opuestos.

ACTITUD POSITIVA

La conversación juguetona, bromista y mundana pertenece al mundo. Los cristianos que tienen la paz de Dios en sus corazones, serán joviales y alegres sin caer en la liviandad o frivolidad. Mientras velan en oración, tendrán una serenidad y paz que los elevará por encima de todo lo superfluo.

No se necesita mayor evidencia de que una persona está muy lejos de Jesús, y está descuidando la oración secreta y la piedad personal, que el hecho de que exprese dudas y descreimiento porque está en un ambiente desfavorable. Tales personas no tienen la religión pura, verdadera, inmaculada de Cristo. Tienen un objeto espurio que el proceso de refinación consumirá completamente como escoria.

Tan pronto como Dios los prueba, y prueba su fe, ellos vacilan, inclinándose primero a un lado y luego al otro. No tienen el objeto genuino que Pablo poseía, quien podía gloriarse en la tribulación “sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” (Rom. 5:3-5).

Tienen una religión circunstancial. Si todos a su alrededor son fuertes en fe y confianza en el éxito final del mensaje del tercer ángel, y no reciben ninguna influencia en contra, entonces, parecen tener alguna fe. Pero tan pronto como la causa parece sufrir alguna adversidad, y el trabajo avanza lentamente, y se necesita la ayuda de todos, estas pobres almas, aunque sean profesos ministros del evangelio, esperan que todo termine en la nada. Son un obstáculo en vez de una ayuda.

Satanás trabajará a través de todos los medios que él pueda emplear para desanimar a los siervos activos del Señor. Si el pastor puede ser distraído de su responsabilidad, entonces el camino está libre para que los lobos esparzan y devoren las ovejas.

CONFIABILIDAD

Los ministros de Jesucristo deben enseñar tanto a la iglesia como a los individuos



el hecho de que una profesión de fe, incluso entre los adventistas del séptimo día, a menos que provenga de una devoción de lo profundo del corazón, no tiene poder para el bien. La luz religiosa debe brillar de la iglesia, y especialmente de los ministros, con rayos claros y continuos. No es para que se prenda en ocasiones especiales y luego se debilite, y titile, como si se fuera a apagar.

El hermano C puede hablar de tal manera que interese a la congregación, y si esto fuera todo lo que se necesita para ser un predicador de éxito, entonces cierta clase de hermanos y hermanas tendrían razón en su evaluación de él. Pero no es un trabajador cabal; no es digno de confianza.

HUMILDAD

Su peligro estará en desechar el consejo y en darse un valor más alto que el que Dios le otorga. Hay muchos que siempre están listos a adular y alabar al ministro que sabe hablar. El ministro joven está siempre en peligro de ser mimado y aplaudido para su propio daño, mientras que a la misma vez es deficiente en lo fundamental que Dios requiere de todos los que profesan ser sus portavoces.

Usted apenas ha entrado en la escuela de Cristo. Su capacitación para el trabajo es un asunto de toda la vida, una lucha mano a mano, diaria y ardua con los hábitos establecidos, las inclinaciones y las tendencias hereditarias. Exige un esfuerzo constante, presto y vigilante para velar y controlar el yo, para mantener prominentemente a Jesús y al yo escondido.

¿Cuánto tiempo le tomó a Moisés aprender la lección de la mansedumbre, y llegar a ser un general para guiar el ejército de Israel fuera de Egipto? El pasó por un período de larga disciplina. Durante cuarenta años cuidó ovejas en la tierra de Madián, aprendiendo a ser un buen pastor para el rebaño. En su puesto como pastor fue llamado para cuidar al débil, para guiar al descarriado, para buscar al perdido. Este era un entrenamiento esencial para quien sería el líder de Israel; pues en el cuidado del rebaño del Señor sería llamado para alimentar al débil, instruir al descarriado, y para traer al perdido de vuelta al redil.

RESPONSABILIDAD

Los ministros de la Palabra, y otros que ocupen puestos de responsabilidad,

así como el cuerpo de la iglesia, necesitan este espíritu de humildad y contrición. El apóstol Pedro le escribe a los que laboran en el evangelio: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidad de ella, no por la fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no dominando las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey" (1 Ped. 5:2, 3).

Ninguna parte de las responsabilidades del ministro debe ser descuidada. Debe predicar la Palabra, no las opiniones de los hombres. Debe trabajar con los individuos, visitar a las familias, no para hablar solo de las cosas comunes de la vida, sino cosas de valor eterno, orando con ellos, y enseñando con toda sencillez la verdad de Dios.

La obra del ministro representada por las siete estrellas es un trabajo sublime y sagrado. Cuando él da cabida a la idea de que su trabajo es solo sermonear, pasa por alto, y es seguro que descuide, el trabajo que depende del pastor del rebaño. Es su trabajo cuidar, supervisar el rebaño, y arreglar los asuntos de la iglesia de tal manera que todos tengan algo que hacer. 🕊

El camino de un líder cristiano

Larry Yeagley - Pastor jubilado y escritor; reside en Gentry, Arkansas, Estados Unidos.

Los pastores necesitan habilidades de liderazgo que sean efectivas. Lograrlas es un proceso que dura toda la vida. Una clase en el curso teológico es solo el comienzo. Cada situación provee un nuevo desafío que puede actualizar el modelo. Henri J. M. Nouwen escribió: "Se requiere un nuevo estilo de liderazgo en la iglesia del mañana, un liderazgo que no esté modelado en los juegos de poder del mundo, sino en el líder siervo, Jesús, quien vino a dar su vida para salvación de muchos [...]. El camino del líder cristiano no es el camino del ascenso sino el camino descendente que termina en la cruz".¹ En este artículo veremos varios aspectos del liderazgo a la luz del descenso de Jesús.

AYUDAR A OTROS A TENER ÉXITO

Jesús pasó muchos días demostrando a sus discípulos la vida en el Reino. A veces habían hecho uso de los juegos de poder del mundo, pero Jesús, pacientemente, insistió en el camino del amor. Les enseñó: "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, *de tal modo* que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Reina-Valera 1977, Mat. 5:16).²

Mateo 10 es lo que llamo el manual de Jesús para el liderazgo. Jesús se lo enseñó a los discípulos, y luego los envió de dos en dos a aplicar el manual. Estaba colocando el fundamento para que tuvieran éxito. Pastores de experiencia, bendecidos con la responsabilidad de apadrinar a pastores jóvenes, buscan ayudarlos a tener éxito. Esto requiere tiempo, enseñanza, confianza, enviar, corregir y sostener.

CONSIDERADO Y COMPASIVO

Una forma de ayudar a otros a tener

éxito es siendo considerado y compasivo. Estaba en pleno partido de béisbol en un campamento de verano en el que estuve trabajando toda la estación. El presidente de la Asociación, de la iglesia, manejó durante casi una hora para darme personalmente las malas noticias. Mi esposa estaba en el hospital debido a un aborto. Me rodeó con sus brazos y me dijo: "Quiero que vayas a casa y pases dos buenas semanas cuidando de tu esposa. Y no lo descuentes de tus vacaciones".

El mismo líder se sentó cautelosamente en un banco del fondo durante mi primer pobre intento de evangelismo público. Al cierre de mi presentación, invité a la audiencia a aceptar a Jesús como Señor y Salvador. Él podría decir que me resultaba incómodo hacer llamados desde el púlpito. Me encontró en la puerta y me dijo: "Tu charla estuvo bien hecha. Solo recuerda que las mejores decisiones por el Señor se hacen en los hogares, no en la iglesia". Su compasión ha permanecido en mi mente por décadas. Envidio ese tipo de liderazgo.

PROBANDO NUEVOS CAMINOS

Frecuentemente, Jesús se encontraba pintando fuera de las tradicionales líneas del judaísmo. La gente estaba entusiasmada con su nuevo enfoque con el que enseñaba la vida en el Reino. Usaba un camino distinto para enseñar a la gente de diversos trasfondos.

Mi pastor me contó que tenía una pila de manuales sobre cómo hacer evangelismo. Los rechazó a todos porque le gusta usar su creatividad y guiar a la gente a Jesús a su manera. Lo elogí por pintar fuera de las líneas.

Una joven adulta notó que en su iglesia muchas veces se habían probado los métodos tradicionales de evangelismo,

pero sin resultados. Ella y una docena de jóvenes adultas decidieron probar algo nuevo. Pintaron el banco de alimentos de la ciudad por dentro y por fuera. Se ofrecieron voluntariamente para servir a los clientes y donaron comida. Llevaron rosas a los comerciantes y a aquellos que se veían solos, que estaban en el almacén esperando que los buscaran. Un ciego que estaba comprando frutas y verduras recibió una rosa. Un cliente que lo vio recibir la rosa dijo: "¿Dónde está tu iglesia? Ese es el tipo de iglesia al que me gustaría asistir". Una hermana estaba tan entusiasmada por llegar a su zona que se excedió con el límite de velocidad. La policía la detuvo. Ella se disculpó y le dio al oficial una rosa y una sonrisa. Él le dio una amigable advertencia. Ella sabía que el oficial no había escuchado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hasta ese día.

Los líderes eficaces rehúsan generar programas verticales. Animán la organización desde las bases, como aquel grupo de jóvenes adultas.

Hay un precio que pagar por el liderazgo que pinta fuera de las líneas. Puede ser que este tipo de liderazgo reciba acusaciones de deslealtad, rebelión y orgullo. El liderazgo eficaz evita estas acusaciones brindando, de su propia voluntad, una explicación metódica de los diferentes métodos antes de implementarlos.

FUERA DE LAS TORRES DE MARFIL

Le pregunté a la secretaria social de un famoso médico por qué quebró su hospital tan conocido mundialmente. Inmediatamente, me dijo: "La torre de marfil". El doctor pensó que sus métodos eran el único camino. No se le daba privilegios a los médicos jóvenes, así que organizaron su propio hospital para la comunidad.

El director general de otro hospital que estaba tapado de deudas fue sabio: formó una comisión administrativa. Juntos, crearon un plan para reducir la deuda. Pasó tiempo en cada departamento recopilando ideas para reducir costos. Su oficina siempre estaba abierta para cualquier empleado; y esa apertura generó confianza y cooperación. Al cabo de dos años, el hospital logró saldar sus deudas.

Unos pocos años más tarde, aquel hospital quedó a cargo de una corporación. Los líderes daban órdenes, la comisión de consulta fue disuelta y, por consiguiente, la confianza se redujo. El hospital fue comprado por otra corporación. El concepto de la torre de marfil de liderazgo falló.

Los líderes eficaces nunca insisten en que sus caminos son los únicos. Ellos escuchan el consejo de muchas personas, y están listos para cambiar de opinión y aceptar una idea mejor.

NOMBRES Y DETRÁS DE LOS NOMBRES

George Pocock ejerció una buena capacidad de liderazgo. Pocock construyó el casco y entrenó a nueve jóvenes remeros que ganaron una medalla de oro olímpica en Remo, en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. Aprendió mucho sobre los corazones y las almas de los jóvenes. Vio esperanza donde un muchacho pensó que no la había, y habilidad donde la habilidad estaba oscurecida por el ego o la ansiedad. Observó la fragilidad de la seguridad y el poder redentor de la confianza. Pocock era un líder verdadero.³

Un ex jefe mío vino a verme años después de que había trabajado para él. Se arrodilló a mi lado y me dijo: "Larry, he estado siguiendo tu trabajo a lo largo de los años. Quiero que sepas que estoy orgulloso de ti". Sé el líder que conoce el nombre de la gente y mira detrás de esos nombres.

MANOS SUCIAS

Levantar y desarmar las carpas de una reunión de campamento era difícil para los pastores que no estaban acostumbrados al trabajo pesado. Arrastramos plataformas de madera pesada para cada familia con carpa, luego gruñimos y gemimos cuando levantamos las carpas en su lugar. A través de mis ojos llenos de sudor vi al presidente de campo de mi iglesia tirando del lado opuesto de la carpa. Me gustó

ver al líder trabajando con sus empleados; era más importante que solo dar órdenes. Ensuciarse uno mismo las manos es una cualidad de liderazgo para ser apreciada.

En un programa de televisión llamado *Undercover Boss* [El jefe encubierto], el dueño de una gran compañía se disfrazaba, velando su identidad, y trabaja en varias posiciones dentro de la compañía. La gente con la que el dueño trabajó pensó que estaba haciendo una prueba para conseguir un trabajo. El estar trabajando al lado de una persona que con frecuencia lucha para ganarse la vida condujo a salarios más altos y a mejores condiciones de trabajo. Caminar en los zapatos de un empleado fue verdaderamente revelador.

SIGUE APRENDIENDO

Un título en liderazgo obtenido en el siglo XX puede no dotarte para ser un líder en el XXI. Hudson T. Armerding escribió: "Simplemente vivir más tiempo no necesariamente califica a un individuo para el liderazgo. [...] El líder eficaz está continuamente buscando aprender de sus experiencias y convertirse aún más competente en su trabajo".⁴ Leith Anderson dice que un líder debe mantener una "curva de aprendizaje".⁵

Un pastor metodista de Texas creía que un líder de ministros debería volver a pastorear una iglesia cada cuatro o cinco años. "Nada como aprender haciendo", insistía.

Un administrador de la iglesia estaba asustado porque se estaba convirtiendo en alguien que estaba perdiendo el contacto con la realidad. Meses más tarde renunció a su posición de liderazgo y comenzó a ser el pastor de una gran iglesia de la ciudad. Debes estar dispuesto a aprender continuamente y a ser guiado por el Espíritu Santo a donde Dios quiera que lo sirvas.

PREGUNTA POR QUÉ

Un líder que nunca hace preguntas no merece ser un líder. ¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Es esta la mejor manera de hacerlo? ¿Lo que estoy haciendo produce una diferencia? ¿Lo que hago es resultado de mi propio estudio, o simplemente de seguir órdenes de la Administración? ¿Estoy entusiasmado con lo que estoy haciendo? ¿Estoy dispuesto a ser evaluado por otros?

La falla en hacer preguntas puede conducir a la ineficiencia, a una lealtad ciega a

tradiciones trilladas y al desperdicio.

Los jóvenes adultos de la iglesia de hoy se están haciendo preguntas importantes. Los líderes de la iglesia no tienen que tener miedo a sus preguntas. No son más que puertas para una iglesia creciente en un mundo cambiante.

CONCLUSIÓN

Los pastores que quieren un líder que les diga qué hacer y cómo hacerlo se están privando de la emoción que produce la creatividad y la innovación. Los líderes que ceden ante tal presión se están conformando con la mediocridad.

A los jóvenes adultos brillantes de la iglesia les entusiasma el cambio, pero no el cambio por el simple hecho de cambiar. Ellos viven en un mundo donde cada etapa de la vida está en movimiento. Algunos de ellos trabajan para empresas que piden sus opiniones e ideas. Esto crea lealtad y entusiasmo por la compañía. Desean esa misma apertura para su iglesia, pero algunos líderes de la iglesia no comparten sus esperanzas.

Allí parece haber un renovado interés en mejorar el liderazgo en la iglesia. Hay escritores, en la iglesia, que están expresando la necesidad de descender en el estilo de liderazgo, un estilo que promete renovar el interés y el compromiso entre los jóvenes.

Nouwen habló sobre un nuevo tipo de liderazgo en la iglesia del mañana. Lo necesitamos en la iglesia de hoy. 

Referencias

¹ Henri J. M. Nouwen, *In the Name of Jesus* [En el nombre de Jesús] (Nueva York: Crossroads, 1989), pp. 45, 62.

² Énfasis del autor.

³ Daniel James Brown, *The Boys in the Boat: Nine Americans and Their Epic Quest for Gold at the 1936 Berlin Olympics* [Los muchachos en el barco: Nueve estadounidenses y su búsqueda épica del oro en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936] (Nueva York: Penguin Books, 2013), p. 48.

⁴ Hudson T. Armerding, *Leadership* [Liderazgo] (Wheaton, IL: Tyndale House, 1981), pp. 39, 154.

⁵ Leith Anderson, *Leadership That Works: Hope and Direction for Church and Parachurch Leaders in Today's Complex World* [Liderazgo que funciona: esperanza y dirección para líderes de iglesia y asociados en el complejo mundo de hoy] (Minneapolis, MN: Bethany Press, 1999).

Disfrute su vocación

Omar Miranda • director de *Insight Ministries*, Plainville, Georgia, Estados Unidos.

La amenaza de mi amigo pastor en el teléfono parecía verdadera y rotunda. “Omar, ¡estoy por renunciar al ministerio!” Continuó hablando sobre el estrés y las frustraciones de ministrar a su iglesia, su congregación, su familia y el mundo.

Respondí gentilmente: “Suena como si estuvieras agotado, o a punto de estarlo”.

Lo que dije tomó por sorpresa a mi amigo. Admitió que nunca había considerado que ese fuera su problema. Durante los siguientes minutos, hablamos sobre hacer algunos cambios cruciales en su vida espiritual, emocional, social, familiar y en su ministerio, que, finalmente, asegurarían su continuidad en un ministerio fructífero, gozoso y efectivo para Dios con muchos años por venir.

ESTRATEGIAS SIMPLES

Cada mes, aproximadamente entre 1.700 y 1.800 pastores dejan el ministerio.¹ La razón principal es el agotamiento.² “Según un artículo del *New York Times* [...] el 40% de los pastores y el 47% de las cónyuges de los pastores están sufriendo agotamiento, horarios agitados y/o expectativas poco reales. Y el 45% de los pastores afirma haber sufrido depresión o un agotamiento tal que necesitaron solicitar una licencia del ministerio”.³

Las estadísticas son alarmantes y sorprendentes, ¡pero no tienes que ser uno de ellos! Aquí hay nueve maneras de ser proactivo y protegerte contra el agotamiento.

1. Ten el concepto correcto de Dios.

Muchas veces los pastores se olvidan de que solo pueden servir dentro del poder y los límites que Dios

ha establecido para ellos. Tienden a querer hacer cosas con su propio poder, en lugar de hacer uso del poder que Dios ya les ha prometido y les ha dado. Se olvidan de que Dios llama, continúa, capacita y completa la obra del ministerio.

2. Ten el concepto correcto de ti mismo.

Tener el concepto correcto de Dios les permite a los pastores colocarse en una perspectiva apropiada. Entonces pueden tener una visión honesta sobre sus habilidades específicas, dones espirituales y talentos. Pablo, que había sido un individuo muy autosuficiente y de convicciones férreas, escribió: “Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado” (Rom. 12:3).⁴

Cuando los pastores tienen expectativas irreales sobre sí mismos, pueden terminar en situaciones difíciles. Tales expectativas pueden surgir de compararse con otros pastores o de su propio deseo de mejorar su desempeño. En conclusión: las expectativas deben adaptarse para ser realistas.

3. Ten períodos regulares de soledad.

Algunos pastores se sienten presionados en sus trabajos toda la semana, muchas horas cada día. Simplemente, no encuentran tiempo para ellos mismos o sus familias. No se espera que un pastor trabaje las 24 horas del día, los siete días de la semana. Para ser un pastor exitoso y satisfecho, es necesario apartar tiempo deliberadamente para ocuparse de las necesidades personales y familiares: para estudiar, para la oración, el ejercicio,

el descanso, la recreación y la unidad familiar. La verdad es que rara vez habrá tiempo si no lo planificas. Dios, tu familia y tu feligresía esperan lo mejor de tu ministerio.

Sé de pastores que se toman un tiempo, por lo menos una vez a la semana, para estar en soledad, estudiar y orar; tal vez en un parque de la localidad, en la biblioteca o en una oficina, sin interrupciones. Esa clase de soledad puede usarse para estudiar la Biblia, escribir en un diario personal, leer, o simplemente anotar pensamientos para un sermón futuro. Dedicar tiempo en forma regular al rejuvenecimiento, la restauración y el replanteamiento.

4. Ten un matrimonio sólido.

Al lado de tu relación personal con Dios, tu relación con tu cónyuge es el factor decisivo más grande de tu éxito en el ministerio. Tu cónyuge puede tanto ayudar como entorpecer tu eficacia y tu productividad a largo plazo para Dios. Por lo tanto, debes reconocer la importancia de dedicar tiempo para abordar, de manera apropiada, todas las facetas de tu relación con tu cónyuge. Cuando estás ocupado con tareas estresantes, descubrirás que es fácil volverte descuidado en la relación con tu cónyuge.

Hace muchos años, recibí una llamada de emergencia de un pastor que había pasado por un año difícil de ministerio. Al final de aquel año, su esposa le presentó los papeles del divorcio. Al principio, estaba perplejo. No podía entender lo que estaba pasando y por qué. No obstante, durante el período de separación obligatoria, después de dedicar

tiempo para evaluar honestamente su parte en la situación, admitió que poco después de que se casaron comenzó el ministerio de tiempo completo y, lentamente, con el paso de los años, había permitido que su relación con su cónyuge se debilitara. El año extremadamente difícil de ministerio del que acababa de salir sirvió para deshacer los últimos vestigios de su matrimonio ya derrumbado. Él y su esposa recibieron asesoramiento, y ahora él hace que sea una prioridad pasar diariamente tiempo con su esposa, y la invita a salir semanalmente.

- 5. Aprende a perdonar.** Un pastor puede tener un punto ciego sobre un determinado asunto y no estar perdonando a otros y/o a él mismo. Todos vivimos en un mundo pecaminoso y fracturado, y vivimos en familias que a veces pueden lastimarnos en lugar de ayudar. Una cosa que he aprendido sobre las relaciones humanas es que la gente que es lastimada, en realidad, después sale a lastimar a otros. De cualquier manera, la falta de comprensión que un pastor pueda tener sobre este asunto puede dañar su sensibilidad espiritual. Jesús nos ha dado este consejo poderoso en relación con el perdón: "Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas" (Mat. 6:14, 15).
- 6. Haz amigos.** Nadie pasa por la vida solo. Todos necesitan a alguien con quien establecer relaciones, con quien entenderse y hablar. En las palabras de Pablo: "Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo" (Gál. 6:2). Lamentablemente, muchos pastores son lobos solitarios. No tienen amigos con quienes relacionarse de manera personal. Pero tu vida y tu ministerio como pastor serán mucho más fáciles y más ricos si existe un vínculo con otras personas con ideas afines que puedan amarte y aceptarte incondicionalmente, sin juzgarte, y con quienes puedas hacer lo mismo.



- 7. Habla con alguien.** Encuentra a alguien con quien puedas hablar abierta y honestamente sobre tus luchas, problemas y altibajos. "El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre" (Prov. 27:17). Esa persona no tiene que ser un consejero profesional o un terapeuta. Encuentra un tiempo consistente y regular para hablar con esa persona sobre el deseo más profundo de tu corazón, y aquellas heridas espirituales y/o emocionales, necesidades insatisfechas y expectativas.
- 8. Establece límites.** Aprende a decir "No" cuando lo consideras necesario. Tus feligreses y tus amigos pueden acercarse con muchos pedidos, pero tienes tus propias limitaciones y no puedes hacerlo todo. No descuides el tener tiempo de calidad con tu cónyuge y tus hijos. Aprende a delegar las tareas administrativas menos importantes a tus ancianos, diáconos y líderes de departamento.
- 9. Cultiva intereses variados.** Toma tiempo para encontrar, desarrollar y determinar un pasatiempo o interés. Haz algo que te llene emocional, espiritual o físicamente, y te restaure. Puede ser algo tan simple como leer un buen libro no relacio-

nado con el trabajo, escuchar música que te agrade por varios minutos al día, o trabajar en tu jardín. Dedicar regularmente algún tiempo libre a cultivar estos intereses que no se relacionan con el trabajo, y cosecharás resultados positivos.

Las demandas del ministerio en el siglo XXI pueden ser verdaderamente desafiantes y agotadoras, incluso para el siervo de Dios más dedicado y eficaz. No obstante, el discernimiento y el uso sabio de estrategias como las que se han mencionado aquí pueden permitirte evitar el agotamiento y darle a Dios lo mejor en el ministerio por y para él durante toda la vida. Nuestras vidas son cartas abiertas para que otros lean sobre quién es Dios de verdad. Asegurémonos de que lo que la gente está leyendo lo magnifique, y no lo minimice. 

Referencias

¹ "About Us Information", *Standing Stone Ministry*, consultado el 29 de diciembre de 2013, www.standingstoneministry.org.

² "Top 2 Causes for Pastors Leaving Ministry and More Statistics", *Standing Stone Ministry*, *ibid.*

³ George Stahnke, "Dealing With Burnout (Part 1 of 2)", *Thriving Pastor*, www.thrivingpastor.org.

⁴ A menos que se indique lo contrario, las referencias bíblicas provienen de la Nueva Versión Internacional.

La Epístola a los Hebreos, fuente de ánimo pastoral

Exhortación y aliento para una comunidad de fe.

Norman H. Young · investigador honorario del Colegio de Avondale, Cooranbong, Nueva Gales del Sur, Australia.

Hra un pequeño grupo de creyentes, entre veinte y treinta solamente, pero compartían una experiencia común de escasez.¹ Habían dejado atrás la garantizada y segura identidad que una comunidad histórica y fuertemente tejida puede proveer en la forma de una sinagoga del primer siglo.² El judaísmo era una religión ampliamente diseminada y reconocida en el mundo grecorromano. La mayoría de los judíos del primer siglo habrían pensado que era una locura arriesgar la comparativa seguridad de su comunidad mundial por las incertidumbres del movimiento en ciernes de Jesús.

Peor aún, ellos sentían la cruel mofa de aquellos que no compartían su creencia en Jesús. Ex compañeros acumulaban abuso verbal sobre este pequeño grupo de judíos creyentes que habían “comprometido” su herencia siguiendo a Jesús, el judío crucificado. “¿Dónde está Jesús ahora?”, se burlaban ellos. “¿Dónde están su templo y su altar?” “¿Tienen ustedes un pacto con Dios?” “¿Dónde están su historia y tradición?”

El pastor de este pequeño grupo de judíos creyentes estaba ausente, pero esperaba que “os sea restituido más pronto” (Heb. 13:19). Mientras tanto, escribió una

palabra de ánimo, junto con una serie depreciadas advertencias. Esa carta es lo que hoy conocemos como la Epístola a los Hebreos.

SUS LUCHAS

Se dice de estos creyentes judíos: “sostuvisteis gran combate de padecimientos [...] con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo” (Heb. 10:32, 33). Algunos habían sido arrojados en prisión. A muchos se los había despojado de su propiedad (vers. 34), probablemente mientras se encontraban en prisión.

El énfasis de su pastor está en la comunión en el sufrimiento y la lealtad absoluta: “Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo” (Heb. 13:3). Habían visto de cara a la muerte, mientras luchaban contra la hostilidad de su antigua comunidad (Heb. 12:3, 4).

Algunos estaban por abandonar su confianza y retroceder (Heb. 10:35, 38, 39). En realidad, algunos se encontraban a la deriva, alejándose del mensaje que habían escuchado (Heb. 2:1), y otros habían dejado de congregarse (Heb. 10:25). Sus manos se estaban cayendo y sus rodillas se estaban paralizando; estaban retroce-

diendo en lugar de avanzar (Heb. 12:12). Estaban en peligro de recaer (Heb. 6:6), de pisotear al Hijo de Dios (Heb. 10:29), de desechar la voz de Dios (vers. 25), cansados de ánimo hasta desmayar (Heb. 12:3) y dejándose llevar por doctrinas diversas y extrañas (Heb. 13:9). De hecho, el pastor temía que estuvieran “crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (Heb. 6:6).

En verdad, esta era una comunidad necesitada de exhortación y aliento.

RESPUESTA INICIAL DEL PASTOR

El primer asunto que la exhortación del pastor aclara a los hebreos era la antigüedad y la superioridad de la fe de Jesús. Jesús era el eterno Hijo a través del cual Dios había hablado ahora (Heb. 1:2, 3). Y, como Hijo (Sal. 2:7; 2 Sam. 7:14), era superior a todos los mensajeros (profetas) a través de los cuales Dios había hablado a “nuestros padres” en el pasado (Heb. 1:1, 5), incluyendo a Moisés (Heb. 3:1-6). La superioridad de Jesús sobre los mensajeros se dejó en claro al contrastar al Hijo con los mensajeros (vers. 6-13). El autor afirma esto con una serie de pasajes del Antiguo Testamento (AT) que aplicó a Jesús (Deut. 32:43 [griego AT]; Sal 45:6, 7;



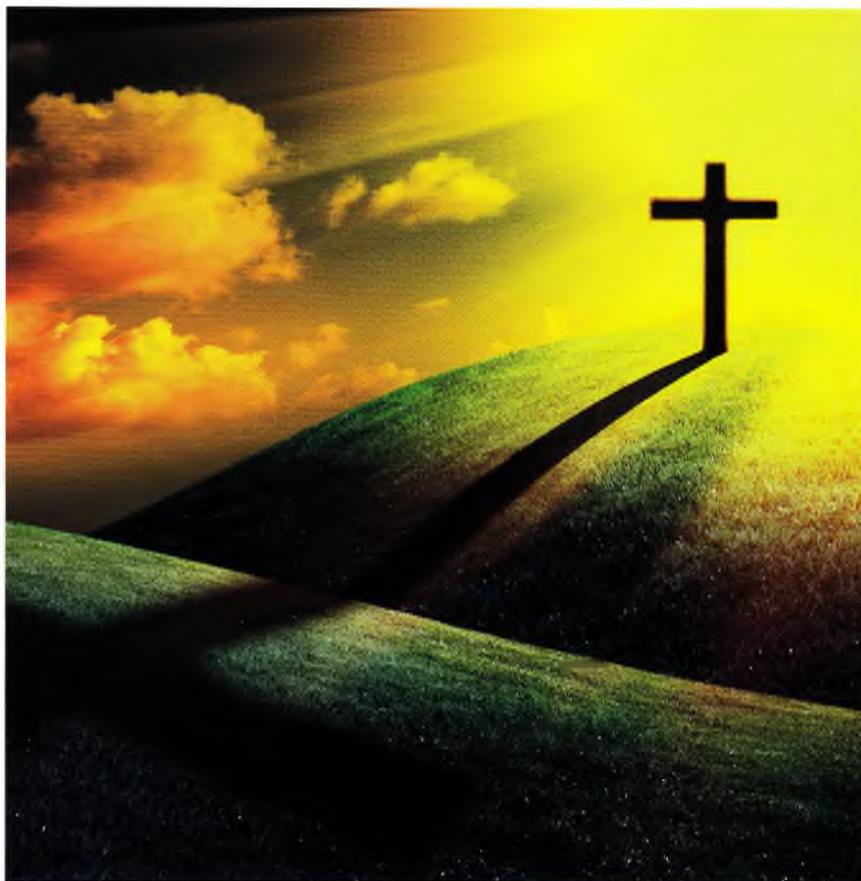
102:26-28; 110:1). Nota que “Señor”, en Hebreos 1:10, se refiere a Jesús.³ Él es el Agente creador de Dios (vers. 2, 3), quien “fundó la tierra” y creó los cielos (vers. 10). Y, aunque ellos todos se “envejecerán como una vestidura” (vers. 11), el Hijo permanece para siempre (vers. 8, 11, 12, u.p.).

“Por tanto”, les recuerda su pastor, “teniendo un gran sumo sacerdote”, un Sacrificio, un Santuario, un Pacto, una Tierra Prometida y un Ciudad Escogida, “Jesús” es “el Hijo de Dios” (Heb. 4:14), quien es “hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Heb. 6:20). “Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (Heb. 7:24), mientras que la muerte impidió que los sacerdotes levi-

tas continuaran en su oficio (vers. 23). Por definición, los sumos sacerdotes ofrecían sacrificios, así que “es necesario que también éste [Jesús] tenga algo que ofrecer” (Heb. 8:3); y “esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (Heb. 7:27), y “el sacrificio de sí mismo” fue para quitar el pecado (Heb. 9:26).

La sangre de toros y carneros tenía que ver solamente con la contaminación externa, pero eran completamente inadecuados como medios para limpiar la realidad interna del pecado (Heb. 9:9, 10; 10:4, 11). La muerte (sangre) de Jesús es la fuerza potente que santifica verdaderamente (Heb. 10:10; 13:12), perfecciona (Heb. 10:14), perdona (vers. 18) y limpia el pecado en el nivel más profundo del

corazón humano (vers. 22). “Por eso” –esto es, la efectividad de la muerte de Cristo para purgar el pecado–, Jesús “es mediador de un nuevo pacto [o promesa]” (Heb. 9:15; 12:24), de hecho, “de un mejor pacto” (Heb. 8:6). Este Nuevo Pacto logró lo que meramente prefiguraba el antiguo; es decir, “la promesa de la herencia eterna” (Heb. 9:15), “perdón” (Heb. 10:17, 18), acceso “ante Dios” (Heb. 9:24) y “la plena certeza de la esperanza” (Heb. 6:11), una esperanza que es “segura y firme” (vers. 19). El acceso abierto a la misma presencia de Dios que ha logrado la muerte de Jesús era de ánimo para los cansados judíos creyentes, a fin de seguir adelante con confianza y completa seguridad (Heb. 3:6, 14; 4:16; 10:19-22, 35; 11:1; 13:6).



De este modo, el pastor le aseguró a su pequeño rebaño que tiene a Jesús como su Sumo Sacerdote; su muerte, como su Sacrificio; y el cielo mismo, como su Santuario (Heb. 9:24); el Nuevo Pacto, como su garantía divina; una Patria celestial, como su tierra mejor (Heb. 11:15, 16); y la Jerusalén celestial, como su ciudad –“la ciudad del Dios vivo”– (Heb. 12:22, 11:10, 16). O, para utilizar su adjetivo favorito, los cristianos⁴ tienen un mejor líder (Heb. 1:4), una mejor esperanza (Heb. 6:9; 7:19), una mejor promesa de pacto (Heb. 7:22; 8:6), un mejor sacrificio (Heb. 9:23), mejores posesiones (Heb. 10:34), una mejor patria (Heb. 11:16), una mejor resurrección (vers. 35) y un mejor futuro (vers. 40).⁵

EL LLAMADO A PERSEVERAR

El pastor apela a dos ejemplos de aquellos que padecieron sufrimiento y, sin embargo, siguieron adelante: Jesús y los héroes de la perseverancia del pasado. El Salmo 8, destaca el pastor, prometió que los seres humanos serían coronados con gloria y honor, y que todas las cosas les estarían sujetas. No obstante, no vemos eso todavía. No, de hecho, dijo el pastor, “pero

vemos a [...] Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del *padecimiento de la muerte*” (Heb. 2:5-9; énfasis añadido). Por medio del sufrimiento, fue levantado para ser un sumo sacerdote misericordioso (vers. 17, 18). A pesar de que era un Hijo, sin embargo, supo lo que significaba permanecer en su curso a pesar del dolor (sufrimiento) (Heb. 4:15; 5:8).

La experiencia de sufrimiento de la comunidad, a causa de su fe, los unió con los sufrimientos de Cristo, “al autor de la salvación de ellos”, quien fue plenamente preparado “por aflicciones” (Heb. 2:10). Jesús probó la muerte por todos (vers. 9), y por su muerte apartó a la pequeña comunidad, y a nosotros también, para Dios (Heb. 10:10, 14). Así que, aquel cuyo sufrimiento consagra (esto es, el Hijo) y aquellos que son consagrados (esto es, los creyentes) están unidos al Padre, “por lo cual no se avergüenza [Jesús] de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11).⁶ Para confirmar la relación familiar entre Jesús y los creyentes, el pastor colocó tres textos del AT en los labios de Jesús: Salmo 22:22; Isaías 8:17, u.p.; e Isaías 8:18, p.p. La primera referencia tiene a Jesús testificando a sus

hermanos en el contexto de la comunidad en adoración (Heb. 2:12). La segunda referencia tiene a Jesús confesando su confianza en Dios aun en el contexto de su sufrimiento, el cual tiene el propósito de alentar a sus destinatarios (vers. 13, p.p.). En la última cita, Jesús habla de los creyentes como los hijos que Dios le ha dado (vers. 13, u.p.).

La igualdad de Jesús con los sufrimientos de los creyentes judíos no era una farsa; era real. También los compartió en la misma carne y sangre (vers. 14). En verdad, llegó a ser, en todos los aspectos, como sus hermanos y hermanas. Dos cláusulas de propósito clarifican cómo su llegar a ser humano ayudó a la “descendencia de Abraham” (vers. 16): “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (vers. 14), y “para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo” (vers. 17). El propósito pastoral del autor es claro: “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (vers. 18). Un sentimiento que se repite en el versículo 15 del capítulo 4: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.⁷

Para una congregación cansada y vacilante (Heb. 6:11, 12), era alentador saber que la promesa del descanso de Dios todavía estaba abierta y permanecía delante de su pueblo peregrino.⁸ El descanso de Dios tiene su origen en la narrativa de la creación (Heb. 4:4, citando Gén. 2:2, 3), y todavía estaba a disposición de la generación del Éxodo. Pero esa generación falló en entrar por su falta de fe perseverante (Heb. 3:16-19; 4:2, 6); y el liderazgo de Josué con los sobrevivientes del desierto dentro de la Tierra Prometida no era el cumplimiento final de entrar en el descanso de Dios (vers. 8). Si hubiera sido así, David, muchos años más tarde, no habría podido hablar de “hoy” (Sal. 95:7, u.p.): “otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: ‘Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones’ ” (Heb. 4:7). El pastor urgió a su congregación a no imitar la incredulidad de la generación del desierto, sino más bien a

La igualdad de Jesús con los sufrimientos de los creyentes judíos no era una farsa; era real. También los compartió en la misma carne y sangre.

hacer todo esfuerzo posible por entrar en el futuro descanso de Dios (vers. 11).⁹

EL FUTURO

La conjunción de sufrimiento y de una esperanza futura en el capítulo 11 también refleja la convicción del autor de que el abuso es una posibilidad real para aquellos que atienden al llamado de afirmar a Cristo pública y valientemente (Heb. 3:6; 4:16; 10:19, 35). Igualmente, el autor invita a sus lectores a mirar por fe, más allá de las exigencias del presente, a un futuro hecho seguro por los logros de Jesús. La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Heb. 11:1, 3);¹⁰ así como Noé, quien, cuando se le advirtió acerca de las cosas que todavía no había visto, preparó el arca (vers. 7). Abraham salió sin saber a dónde iba, pero mirando hacia adelante, a la ciudad de Dios (vers. 8, 9).

Los patriarcas vieron las promesas de Dios desde la distancia, y anhelaron la futura ciudad de Dios (vers. 13, 16). Isaac bendijo a sus hijos con los ojos puestos en el futuro (vers. 20). José vio el regreso a Canaán y dio instrucciones acerca de su entierro allí (vers. 22). Moisés sufrió penalidades con el pueblo de Dios, renunciando a las comodidades de Egipto, prefiriendo el vituperio de Cristo porque vio al Invisible (vers. 25-27).¹¹ En Hebreos 11, el “énfasis está en los hechos fieles” y una fe perseverante, esto es, una fe que transforma la “esperanza en realidad y lo invisible en visible”.¹² Los ojos de la fe podían ver ese futuro descanso no muy lejano. El pastor del rebaño estaba entre “aquellos que están por heredar la salvación” (Heb. 1:14, traducción del autor), porque el mundo que está por venir es de ellos (Heb. 2:5). Mientras tanto, ellos debían apropiarse de la esperanza que está por delante (Heb. 6:18) y seguir hacia adelante, soportando las pruebas como disciplina divina (Heb. 12:7-11).

El catálogo en el capítulo 11:32 al 40, comienza enumerando positivamente los

triumfos de algunos de los jueces del AT, y terminando con David y los profetas; pero entonces, repentinamente, el tono cambia a una funesta lista de calamidades en los versículos 35 (u.p.) al 38. La lista es tremenda: tormentos, vituperios y azotes, prisiones y cárceles, apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, destituidos, pobres, angustiados, maltratados. Los ejemplos de fe de antaño, que aparecieron dentro de su raza, convocan, por así decirlo, a estos cansados creyentes judíos y los urgen a mantenerse corriendo con perseverancia (Heb. 12:1, 2).¹³

En su lucha en contra de aquellos que se les oponían, este grupo de primeros judíos cristianos todavía no había sufrido al punto de derramar su sangre (vers. 4), pero Jesús sí lo había sufrido (Heb. 2:9, 10, 18; 5:8; 9:26; 13:12). Su campeón (*archegos*), Jesús, había terminado su curso, habiendo soportado “contradicción de pecadores contra sí mismo”, y hasta “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (Heb. 12:3, 2). Por eso, el pastor amonesta sabiamente a su rebaño a fijar sus ojos en (*aphorao*) Jesús y a contemplar (*analogizomai*) al que soportó tal dolor (vers. 2, 3) e ir por fe donde él ya ha ido (Heb. 6:19, 20; 10:19-22).

CONCLUSIÓN

Cuando el autor, en sus observaciones finales, cita dos textos animadores del AT (Deut. 31:6; Sal. 118:6), no estaba simplemente ofreciendo el acostumbrado “que pases un buen día” que uno recibe a la salida del supermercado. Sus textos eran apropiados para la situación presente de los lectores:

“No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

El llamado, entonces, era para salir del campamento de Israel “llevando su vituperio” sabiendo que los creyentes no tenían una ciudad permanente aquí, sino

debían mirar al futuro a la ciudad segura de Dios (Heb. 13:13, 14).¹⁴ 

Referencias

¹ William L. Lane sugiere un grupo de unas quince o veinte personas reunidas en una casa, “Hebrews 1–8”, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, 1991), tomo 47a, iii.

² F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews, New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), pp. 3-9; P. T. O’Brien, “The Letter to the Hebrews”, *Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI/Cambridge, UK: Eerdmans, 2010), pp. 9-13. Posiblemente, ellos no habían cortado completamente sus ligaduras con su antiguo judaísmo.

³ F. F. Bruce, *Hebrews*, p. 63.

⁴ “Cristiano” es un anacronismo, pero se utiliza por conveniencia.

⁵ Hebreos utiliza el adjetivo comparativo “mejor” “superior” (*kreittōn*) 12 veces, lo que significa el 71% del uso total en el Nuevo Testamento.

⁶ Literalmente, “hermanos” (*adelphoi*), pero el uso inclusivo del texto es fiel al significado general del texto.

⁷ No deberíamos basarnos demasiado en este versículo en relación con el debate teológico sobre Jesús como modelo de cómo lograr un estado de impecabilidad en esta vida. Esto es un consejo de ánimo pastoral práctico, a un grupo desanimado, a perseverar incluso cuando la jornada cristiana se vuelve extremadamente dura.

⁸ William G. Johnsson, “The Pilgrimage Motif in the Book of Hebrews”, *Journal of Biblical Literature* 97 (1978), pp. 239-251.

⁹ La referencia al sábado (Heb. 4:9) es una imagen ilustrativa del futuro descanso de Dios. No prueba la naturaleza obligatoria del cuarto Mandamiento. Sin embargo, considerando que los destinatarios eran seguramente cristianos-judíos, observadores del sábado, es una ilustración muy significativa.

¹⁰ Solamente Romanos utiliza (40 veces) el sustantivo “fe” (*πίστις*) más a menudo que Hebreos (32 veces). El significado en Hebreos no es idéntico al matiz que le da Pablo en Romanos.

¹¹ Note la poderosa paradoja.

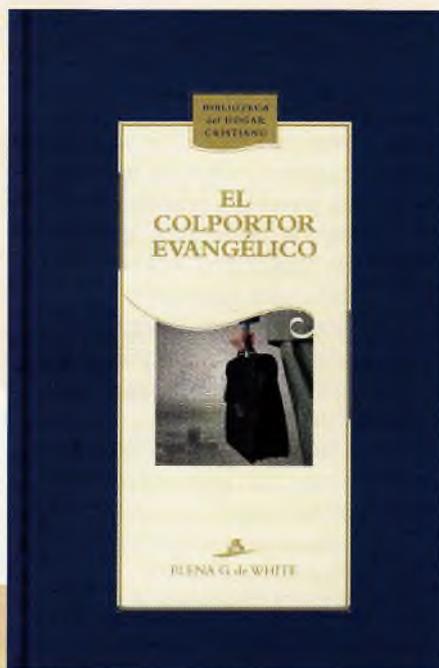
¹² Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1957), t. 7, p. 471; William G. Johnsson, *The Abundant Life Bible Amplifier: Hebrews* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1994), p. 205.

¹³ Norman H. Young, “Suffering: A Key to the Epistle to the Hebrews”, *Australian Biblical Review* 51 (2003), pp. 47-59.

¹⁴ Norman H. Young, “‘Bearing His Reproach’ (Hebrews 13:9-14)”, *New Testament Studies* 48, N° 2 (2002), pp. 243-261.

Reediciones de lecturas indispensables para fortalecer tu ministerio.

BIBLIOTECA
del HOGAR
CRISTIANO

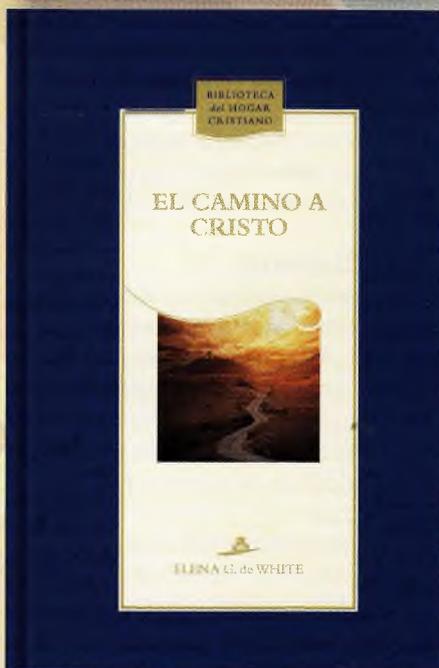


El ministerio de las publicaciones Elena G. de White

Consejos inspirados para colportores, pastores y administradores involucrados en la fructífera tarea de las publicaciones adventistas.

El colportor evangélico Elena G. de White

Llevar el evangelio de Jesús a las personas por medio del colportaje es una tarea divinamente inspirada. Y quien se dedica a ella es un mensajero con una entrega plena a Dios.



Vida de Jesús Elena G. de White

Extraordinario relato de la vida de Cristo y su relación con las personas. Discípulos, políticos, fariseos o simples pastores del campo percibieron lo divino de su misión.

El camino a Cristo Elena G. de White

Tal vez, la obra más apreciada de Elena de White. Sensibilidad, profundidad, sencillez y claridad. Todo se mezcla en esta breve e imprescindible obra.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

La iglesia en tiempos de crisis

La crisis como elemento histórico constante y catalizador.

Flavio Pereira S. Filho • pastor en la Asociación del Sur de Pará, Rep. del Brasil.

Desde las experiencias de guerra de Guillermo Miller como teniente de milicia en la batalla de Plattsburg –donde el ejército del cual formaba parte tuvo una victoria prácticamente imposible, ya que la proporción era de un soldado estadounidense por cada tres soldados ingleses–, la crisis, con varios rostros y bajo diversas circunstancias, ha sido un elemento constante y catalizador, en el sentido de explicar y definir la historia de la Iglesia Adventista

Para Miller, la batalla de Plattsburg, ocurrida a comienzos de septiembre de 1814, fue el punto clave para que el deísmo dejara de formar parte de sus artículos de fe. A partir del resultado de ese conflicto, que impresionó su mente con la verdad de que existe “un poder más fuerte que el hombre”,¹ Miller comenzó a creer en un Dios que actúa en la historia.

Otro episodio crítico y modulador fue el chasco del 22 de octubre 1844, siendo este un evento decisivo para delinear la doctrina del Santuario, que es uno de los pilares doctrinarios de la Iglesia Adventista por revelar “un completo sistema de verdades, conectado y armonioso”.²

Dentro de este contexto, se encuentra también el Congreso de la Asociación General de 1888, en Minneapolis, “uno de los más tristes capítulos en la historia de los creyentes en la verdad presente”.³ Sin embargo, a partir de este incidente, la iglesia vio con más claridad la importante doctrina de la justificación por la fe.

La previsión de los últimos capítulos de la historia de la iglesia también converge en el paradigma del Conflicto como factor determinante, siendo que “la obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas”.⁴

El capítulo 13 del libro de Apocalipsis refleja el desenlace de este conflicto a través de un mecanismo biunívoco (bestia que emerge del mar y bestia que emerge de la tierra) engendrado por el dragón (símbolo de Satanás) para coaccionar a todos los moradores de la faz de la Tierra (Apoc. 13:16). Aquel que no desee recibir la marca de la bestia tendrá que pasar por una experiencia mortificante que incluye privación económica, censura pública y amenaza de muerte (Apoc. 13:7, 15, 17).

En este sentido, el capítulo 13 de Apocalipsis se yuxtapone al capítulo 3 de Daniel en lo que concierne a la batalla que todo hombre tendrá que enfrentar. La Biblia no deja dudas en cuanto a la seguridad de que la ley de los hombres se alejará gradual y progresivamente de la Ley de Dios, y de que cada persona tendrá que decidir entre una de las dos leyes (Hech. 5:29). En síntesis, habrá un último gran conflicto entre la verdad y el error, una lucha final relativa a la Ley de Dios, una última batalla entre las leyes de los hombres y los mandamientos del Señor, “entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición”.⁵

LOS CONFLICTOS COMO MICROESTRUCTURAS ILUSTRATIVAS

Históricamente, los adventistas fueron involucrados en algunos episodios en puntos específicos del planeta, y estos eventos sirven como microestructuras ilustrativas para que entendamos en parte el desenlace del último gran conflicto. En el nivel local, se destacan la Guerra Civil Estadounidense (1861-1865), ocurrida en los Estados Unidos de América, y el Genocidio de Ruanda (abril-julio de 1994); y, en el ámbito global, las dos grandes guerras mundiales.

Dentro de este panorama, el objetivo de este artículo es presentar algunos modelos históricos de fidelidad a los mandamientos de Dios en la Iglesia Adventista –incluso bajo gran crisis y oposición– en el ámbito administrativo o el individual. En este sentido, es necesario observar que los ejemplos negativos relacionados con adventistas que hablaron de no seguir los principios preestablecidos por la iglesia en situaciones beligerantes no serán citados (a pesar de ser históricamente patentes), por no encuadrarse en el objetivo de la investigación.

LA LEY DE DIOS Y LOS FUNDAMENTOS DE LA GUERRA

Dentro del contexto de los cuatro conflictos citados, serán presentadas combinaciones de circunstancias en las que la iglesia como un todo, o miembros

“Una gran crisis aguarda al pueblo de Dios. Una crisis aguarda al mundo. La lucha más portentosa de todas las edades está por producirse”.

pertenecientes a ella, tuvieron que tomar decisiones que confrontaban el orden de prioridades de la guerra, o del conflicto armado (como en el caso de Ruanda en 1994), con lo que la Ley de Dios establece como principio. Esas situaciones ocurrieron porque, en general, la guerra define la necesidad de matar, violar el sábado y odiar a los enemigos, siendo estos fundamentos diametralmente opuestos a los mandamientos cuarto y sexto del Decálogo y, más específicamente, a la ordenanza de Cristo en el sentido de amar a los enemigos.

LA GUERRA CIVIL ESTADOUNIDENSE

Un ejemplo patente de la tensión entre la Ley de Dios y los fundamentos de la guerra está en el pronunciamiento de la Asociación General publicado en mayo de 1865, siendo aquellos los últimos días de la Guerra Civil Estadounidense. Aunque admitía la autoridad concedida por Dios en lo que concierne al poder civil, la iglesia afirmaba la necesidad de “declinar a toda participación en actos de guerra y derramamiento de sangre”.⁶

En el contexto de la Guerra Civil Estadounidense, la Iglesia Adventista, que tuvo que lidiar con esta crisis en medio de su período formativo, obtuvo del Gobierno, el 3 de agosto de 1864, el reconocimiento de sus principios de no combatientes.⁷ Sin embargo, una crisis mayor en desdoblamientos y consecuencias llegaría cincuenta años después.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Una sinopsis de la preocupación de la iglesia por la situación mundial después del inicio de la Primera Guerra está en el artículo “An Appeal in War Time”, publicado por la *Review and Herald* el 20 de agosto de 1914. Un párrafo del documento plantea la siguiente problemática, en lo

que concierne a la condición de los adventistas en los primeros días de la guerra:

“Al leer los relatos sobre movilizaciones de vastos ejércitos y de batallas en curso, cada adventista del séptimo día se ha preocupado profundamente por nuestros hermanos en esas tierras conurbadas. ¿Cuál será el efecto de la guerra sobre ellos? ¿Cuál será el efecto sobre nuestro trabajo en general? Sería irrazonable presumir que la División Europea, que incluye el territorio que ahora está siendo atormentado por la guerra y encharcado con sangre, permanecería incólume. Es, por lo tanto, con gran ansiedad que la Asociación General ha buscado una palabra directa de nuestros hermanos europeos. Ninguna noticia de ellos fue recibida desde que la guerra fue declarada hasta el 14 de agosto, cuando cartas escritas con fecha del 2 de agosto llegaron a la oficina de la Asociación General”.⁸

En el Reino Unido, después de la *Crisis de conscripción de 1918*, que hizo obligatorio el servicio militar, un grupo de catorce adventistas fueron condenados a seis meses de trabajo forzoso en una prisión militar, donde fueron golpeados y torturados por haberse rehusado a trabajar en sábado.⁹

En Sudáfrica, en julio de 1918, un recluta adventista se rehusó a realizar un ejercicio militar con rifles en sábado, y también fue preso; sin embargo, su perseverancia en guardar el séptimo día fue un incentivo para que las autoridades militares de ese país cambiaran su política de procedimiento en relación con los adventistas, liberándolos para que realicen sus trabajos en otros días de la semana.¹⁰

En los Estados Unidos, el ex presidente Theodore Roosevelt llegó a proponer que los objetores de conciencia (que se rehusaban a portar armas o trabajar en sábado) fuesen colocados en el frente de batalla para que recibieran un disparo.¹¹ Entretanto, uno de nuestros hermanos

estadounidenses, que trabajó en una unidad médica en el campo de batalla de Soissons, Francia, logró, junto con un compañero, rescatar a un hombre herido, atravesando el campo de guerra bajo el fuego de artillería y constantes disparos de ametralladora. Él fue condecorado con la *Cruz de Guerra* francesa.¹²

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La Segunda Gran Guerra sumió a la iglesia en un estado de conflicto generalizado, afectándola en varias partes del mundo. En 1939, el partido nazi indujo al noventa por ciento de las iglesias adventistas de Rumania a cerrar sus puertas. Antes del fin de la Segunda Guerra, tres mil adventistas de ese país estaban presos, y algunos con sentencias de 25 años.¹³

En Yugoslavia, muchos miembros de la iglesia murieron como mártires en función de la fe que profesaban.¹⁴ En Corea, Choi Tai Heun, ex presidente de la Unión Coreana, y el pastor Kim Nei Choon fueron presos, torturados y muertos, convirtiéndose en los primeros mártires adventistas de ese país.¹⁵ En Borneo, G. B. Youngberg, pionero adventista en la Unión Malaya, murió en un campo de concentración japonés.¹⁶ Marie Klingbeil, misionera en Indonesia durante 18 años, también murió en un campo de concentración.¹⁷

En la Alemania de Hitler, que había anexionado a Austria por medio del *Anschluss*, en 1938, no había excepción militar para no combatientes. Esto significa que, durante la Segunda Guerra, cada adventista que, según el Estado, estuviera en condiciones de combatir, alemán o austríaco, sería obligado a portar armas y trabajar en sábado. En esa época y en ese contexto, cada uno tenía que lidiar con ese problema de manera personal; la ayuda tendría que venir única y exclusivamente de Dios. Para un adventista del séptimo día, ninguna misericordia o consideración podría ser esperada de parte de un nazi.¹⁸

A pesar de eso, los adventistas de la Alemania Nazi se volvieron notables en la ayuda privada e individual dada a los judíos, y no solamente a los convertidos al adventismo. Relatos históricos presentan a adventistas, cuáqueros y testigos de Jehová arriesgando la vida para salvar

judíos, “aunque no haya habido un reconocimiento público de este trabajo”.¹⁹

En tanto, fue en la batalla de Okinawa donde un adventista se transformó en uno de los mayores héroes de la Segunda Guerra Mundial: Desmond T. Doss, un médico misionero que salvó a 75 soldados heridos, cargándolos uno a uno (bajo el fuego de artillería, morteros y ametralladoras) y tratándolos en un lugar seguro. Un mes después del final de la Segunda Guerra Mundial, Doss recibió la Medalla de Honor, que es la mayor condecoración militar de los Estados Unidos.²⁰

EL GENOCIDIO DE RUANDA

En cuanto al episodio del Genocidio de Ruanda, dos ejemplos, entre otros adventistas que fueron testigos de la masacre, sirven como emblemas del cumplimiento del mandato general de amor al prójimo bajo situaciones extremadamente difíciles. Son Carl Wilkens y Adele Kangabe Sefuku.

Carl Wilkens es conocido como el único estadounidense que permaneció en Ruanda en la época de la masacre. Él era director de ADRA y coordinaba el orfanato Gisimba. Temiendo que los niños de origen tutsi (grupo étnico perseguido en la época del Genocidio) también fuesen asesinados, decidió continuar habitando en el país, aun bajo el riesgo de perder su propia vida. Él también pleiteó directamente con Jean Kambanda, uno de los principales líderes de la masacre, por la vida de los huérfanos que estaban bajo su cuidado. Su coraje salvó más de cuatrocientos vidas.²¹

En abril de 1994, época del inicio de la masacre, Adele Kangabe Sefuku presenció el asesinato de su esposo, un pastor adventista, y de su hijo, que fueron muertos a golpes de machete por extremistas hutus, siendo ella también golpeada con machetes, de manera que su cráneo fue fracturado y la articulación de una muñeca fue parcialmente mutilada. Como consecuencia de una golpiza simultánea, en la que los asesinos golpeaban su rostro y su cabeza, varios de sus dientes fueron quebrados. Luego, ella fue dejada agonizando en el suelo durante tres o cuatro días; y, después de ser llevada al hospital, siguieron aún 21 días de coma. Pero, incluso ante todo eso, Adele milagrosamente sobrevivió.

Tres meses después, en julio de 1994, el desenlace de la Masacre de Ruanda trajo una estimación que varía entre ochocientos mil y un millón de muertos; y una gran parte de los asesinos fueron encarcelados. En este contexto, y de manera sorprendente, Adele decidió hacer trabajos misioneros en una de las cárceles donde estaban algunos de los miles de asesinos que participaron de la Masacre de Ruanda. En una de sus visitas, Adele llevaba comida y ropa para los presos cuando, súbitamente, un joven se arrojó a sus pies pidiendo perdón. Era Luis, el asesino de su marido y, al mismo tiempo, el que había herido profundamente el cráneo de ella con un machete, dejando una gran cicatriz en su cabeza.

Ella lo perdonó y, algún tiempo después, cuando el joven recibió la libertad condicional, lo adoptó como hijo. El testimonio de Adele Kangabe Sefuku permanece como una de las más fuertes evidencias para el mundo de alguien que logró cumplir la ley de Cristo, que exige el amor al prójimo, ante la más angustiada circunstancia.²²

CONCLUSIÓN

“El reloj del tiempo está presto a anunciar la hora más solemne de toda la historia”.²³ “Una gran crisis aguarda al pueblo de Dios. Una crisis aguarda al mundo. La lucha más portentosa de todas las edades está por producirse”.²⁴ Con estas palabras, el 26 de septiembre de 1939, la comisión de la Unión del Pacífico Norte introdujo su apelación a las iglesias de su campo, enfatizando la necesidad de aceleración en la colecta para auxiliar a los campos misioneros de los países en guerra.²⁵

Por su lado, la parte inicial del capítulo 12 de Daniel demuestra que aún habrá un “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Dan. 12:1), ante el cual los eventos de la Segunda Guerra Mundial y de las otras grandes guerras son apenas una versión miniaturizada. Pero, para aquellos que luchan por permanecer fieles a Dios, la promesa es: “Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero” (Apoc. 3:10). En ese contexto, está en el futuro, al que todo indica estar próximo, el tiempo en el que, para el pueblo de Dios, “estará en suspenso toda la eternidad”.²⁶ 

Referencias

- ¹ S. Bliss, *Memoirs of William Miller* (1853), p. 53.
- ² Elena de White, *The Last Call* (2006), p. 423.
- ³ _____, *Manuscript Releases*, t. 1, p. 142.
- ⁴ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 438.
- ⁵ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 569.
- ⁶ *Review and Herald*, 23 de mayo de 1865.
- ⁷ Ver: F. M. Wilcox, *Seventh-day Adventists in Time of War* (1936), pp. 57-59.
- ⁸ *Review and Herald*, 20 de agosto de 1914, p. 24.
- ⁹ *Seventh-day Adventists in Time of War*, pp. 289-293.
- ¹⁰ *Ibid.*, pp. 318-322.
- ¹¹ “Roosevelt Assails Divided Allegiance”, *The New York Times*, 5 de julio de 1917.
- ¹² *Seventh-day Adventists in Time of War*, p. 232.
- ¹³ R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* (1979), p. 437.
- ¹⁴ *Review and Herald*, 17 de enero de 1946, p. 18.
- ¹⁵ *Ibid.*, 24 de enero de 1946, pp. 1, 17.
- ¹⁶ *Ibid.*, 8 de febrero de 1945, p. 24.
- ¹⁷ *Ibid.*, 24 de julio de 1958, p. 7.
- ¹⁸ A. W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists* (1962), t. 4, pp. 256, 257.
- ¹⁹ C. E. King, *The Nazi State and the New Religions* (1982), t. 4, pp. 101, 102.
- ²⁰ *Review and Herald*, 1º de noviembre de 1945, p. 2.
- ²¹ M. Mohan, “Rwanda Genocide”, *BBC News Africa*, 7 de abril de 2011.
- ²² A. K. Sefuku, *Through the Shadow of Death*, *Shepherdess International Journal* (octubre-diciembre 1995).
- ²³ N. M. Butler, *A World in Ferment* (1918), p. 249.
- ²⁴ *Testimonios para a iglesia*, t. 5, p. 665.
- ²⁵ *North Pacific Union Gleaner*, 26 de septiembre de 1939, p. 1.
- ²⁶ R. G. Usher, *The Challenge of the Future* (1916), p. 7.

Para leer de a dos

Sugerencias prácticas que ayudan a fortalecer el núcleo familiar

Pablo D. Canalis · Médico psiquiatra adventista en Hortolândia, San Pablo, Rep. del Brasil.

Tiempo atrás, en su proverbial comida en busca de oportunidades y conquistas inimaginables, la ciencia colocó al servicio del ser humano la posibilidad de dividir el núcleo atómico. Pero esa posibilidad también se transformó en una herramienta de sufrimiento y destrucción a gran escala: la bomba atómica. A su vez, aproximadamente hace seis mil años, Dios creó al hombre y a la mujer, y los estableció como núcleo poderoso de la familia humana. Insatisfecho y con mucha astucia, Satanás no perdió tiempo en poner en acción sus planes maléficis, a partir del ataque al núcleo familiar, justamente cuando Eva estaba momentáneamente separada de Adán. Llevando a la primera pareja a pecar, el enemigo lanzó una bomba cuya onda se expandió y contaminó la creación, y todos los aspectos de la vida, incluyendo la propia familia.

Hoy, tenemos evidencias suficientes para no tener dudas en cuanto a los resultados de un matrimonio dividido, no solamente después del divorcio o de la separación, sino también durante una convivencia en la cual es imposible mantener el vínculo, ni siquiera amistoso. Y la pareja ministerial no está exenta.

A pesar de que tenemos conocimiento de ese hecho, muchos de nosotros vamos por la vida como si nuestro núcleo familiar estuviese inmune a los peligros, hasta que aparecen las consecuencias de nuestras acciones y decisiones. Entonces, lamentablemente, comenzamos a buscar desesperadamente dónde, cómo, cuándo y por qué terminó dividido. Comienzan a aparecer las *rectriminaciones*, las *quejas*, y los *temores*.

Por esa razón, a continuación se presentan seis recomendaciones para las dos partes del núcleo familiar (marido y mujer), con dos objetivos: prevenir contra problemas futuros e intentar resolver los problemas actuales.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Oír y entender: Dice el apóstol: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Sant. 1:19). Teniendo este consejo en mente, es necesario prestar atención a lo que el otro dice, más que simplemente oír. Para entender al cónyuge, es necesario querer entenderlo. Eso es espe-

...muchos de nosotros vamos por la vida como si nuestro núcleo familiar estuviese inmune a los peligros, hasta que aparecen las consecuencias de nuestras acciones y decisiones.

cialmente importante en favor de las mujeres, pues, el hecho de sentirse entendidas les transmite seguridad y tranquilidad.

Valorización: Para valorar al otro, no es necesario comparar. Es imprescindible conocer, entender y observar. En la relación conyugal, mostrar gratitud por las cosas que suceden y son experimentadas todos los días es mucho más importante de lo que imaginamos. Valorar al esposo y agradecerle por el gesto de haber lavado los trastos; o valorar a la esposa y agradecerle por la disposición a proveer la ropa y preparar la maleta para un viaje son solamente algunos ejemplos de lo que se debería hacer.

Colaboración: Ayudar en los pequeños trabajos en casa va más allá que simplemente hacer lo que debe ser hecho. El ob-

jetivo debe ser aliviar la carga de la persona amada. Muchas parejas hacen solamente lo que les gusta hacer, pero no lo que deben hacer. Nuestro cónyuge necesita nuestra empatía.

Paciencia: La paciencia, incluida por Pablo en el fruto del Espíritu, es una necesidad en el crecimiento y el fortalecimiento del matrimonio. Es necesario tener paciencia cuando el otro está cansado, cuando las cosas no son hechas en el momento o con la rapidez que deseamos, cuando los resultados no son los que esperamos, cuando las reacciones son diferentes a nuestras expectativas; la lista es larga.

Objetivo claro y realista: ¿Para qué vivimos? ¿Cuál es el objetivo de nuestro trabajo? ¿Cuál es nuestro objetivo como familia? Esas preguntas deben ser respondidas por la pareja, a fin de que no se tomen decisiones divergentes. Eso hace que el núcleo esté unido no solamente en el objetivo, sino también en el esfuerzo de contribuir para superar los obstáculos en el camino hacia la felicidad mutua.

Tiempo especial: Es sumamente importante establecer un tiempo exclusivo para la pareja; un período en el que marido y mujer puedan realizar alguna actividad placentera, cómoda y relajante para los dos. Durante ese tiempo exclusivo, debe ser descartada cualquier actividad personal egoísta que impida que el otro se sienta bien. Por definición, el tiempo exclusivo de la pareja significa tiempo del esposo y de la esposa solos, lejos de la presencia de amigos, hijos; sin que nada interfiera en lo que necesitan y deben realizar juntos, incluyendo el teléfono celular, la televisión y la computadora.

Cuanta más influencia espiritual ejercemos sobre las demás personas, mucho mayor esfuerzo invertirá el enemigo para que nuestra vida personal y familiar sea un fracaso. Somos colaboradores del Dios vivo; su Espíritu es una promesa real. Él nos ayudará no solamente a predicar, sino también a vivir como hijos de Dios. 

Liderazgo espiritual

Willie E. Hucks II · Editor asociado de *Ministry*.

Cuando doy seminarios de liderazgo, les pido a los participantes que nombren a tres individuos (bíblicos o no, vivos o fallecidos) que ellos consideran como líderes, y por qué. Las respuestas generalmente giran en torno a cualidades que se manifiestan en acciones: por ejemplo, Moisés sabía delegar; Nehemías era un visionario; y Martin Luther King Jr. era un motivador.

A menudo, cuando ocurren debates sobre liderazgo, colocamos el foco en cosas externas. Sin embargo, por muy necesarios que sean estos atributos, hay otras cualidades que conllevan un tono más espiritual. De hecho, la espiritualidad debe estar en el fundamento de la delegación, la visión y la motivación. Pero es posible delegar, ser visionario y motivar sin ser espiritual.

Entonces, ¿qué dice la Biblia acerca del liderazgo espiritual? ¿Cómo es un líder espiritual?

ABNEGACIÓN

El pueblo de Israel, bajo la dirección de Aarón, estaba adorando un becerro de oro. En ese momento, poco les importaba cuánto había hecho por ellos Moisés o el Líder máximo, Dios mismo. Insistían en seguir su propia agenda.

Dios habló a Moisés, diciendo: "Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande" (Éxo. 32:10). Moisés suplicó a Dios que no aniquilara a sus escogidos: "Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo" (vers. 12). Al día siguiente, Moisés rogó nuevamente a Dios: "Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que

perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito" (vers. 31, 32).

Dios busca líderes espirituales que colocan los intereses de su rebaño por encima de los propios, pues Cristo dejó este ejemplo.

SERVICIO

La madre de Santiago y Juan solicitó que Jesús colocara a sus dos hijos a su diestra y a su siniestra, haciéndolos grandes en el reino que todos esperaban que él estableciera.

Jesús deshizo sus ilusiones de grandeza con una declaración radical: "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:26-28).

¿Un siervo? ¿Un servidor? No se podía caer más bajo que eso en la sociedad judía. Pero Jesús ejemplificó su sistema de creencias cuando, tal como se registra en Juan 13, echó agua en un lebrillo y lavó los pies de sus orgullosos discípulos. "Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. [...] El siervo no es mayor que su señor" (Juan 13:15, 16).

Dios busca líderes espirituales que consideren a los demás antes que a sí mismos; no viviendo para sí, sino, más bien, viviendo con el fin de ser de bendición para otros.

HUMILDAD

Al reflexionar en la vida de Cristo, Pablo escribió a la iglesia de Filipo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que

hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo [...]. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:5-8).

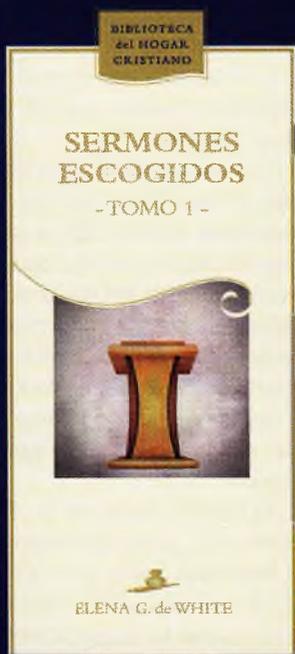
La humildad está entre las cualidades más difíciles de encontrar en los líderes terrenales. La soberbia, la arrogancia, el engreimiento y el narcisismo parecen estar a la orden del día. Pero el líder espiritual no piensa en sí mismo con vanagloria (ver Fil. 2:3); más bien, está dispuesto a esfumarse en un segundo plano, a menudo elevando a otros al pedestal que algunos consideran que pertenece al líder.

El líder no mantiene la humildad por ganancia o gloria personales. Más bien, la humildad fue lo que llevó a Jesús a morir en la cruz. Pero Dios mismo nota la humildad del líder y lo recompensa en su debido tiempo (ver Fil. 2:9). Puede ser que la humanidad nunca aplauda al líder humilde; pero a ese líder no le importa, porque no se trata del líder terrenal; se trata del Líder celestial y aquellos por quienes él murió.

Dios busca líderes espirituales que se vacían y permiten que el Espíritu Santo los llene con su presencia y poder, para que puedan elevar a otros.

Cuando los líderes a quienes Dios llama permiten que él tenga el control total de su vida, el espíritu de abnegación, servicio y humildad ejercerá un poder para bien sobre aquellos en quienes ejercen influencia. El ejemplo de su vida muestra la teoría y los enfoques del liderazgo, ya sea saber delegar, consultar, fomentar la participación, etc.; ¡y la iglesia y la sociedad serán movilizadas por Dios! 

“...porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios **hablaron** siendo inspirados por el Espíritu Santo”. 2 Pedro 1:21



Sermones escogidos / Tomo 1

Elena G. de White

Un valioso registro de sus predicaciones.

Sus mensajes escritos se difundieron por toda la Tierra, tal como estaba predicho. Sin embargo, las presentaciones orales ante audiencias de la más variada índole merecieron también ser conservadas y publicadas para quienes no fuimos sus oyentes. Por lo tanto, todavía continúa abriendo con poder la Palabra de Dios para nosotros.

DE ESE FRUTO NO COMERÁS

RICARDO FLORES VIDAL

De ese fruto no comerás

Ricardo Flores Vidal

Hacer un licuado de fe, moral y civilización no es una buena idea. Sin embargo, el autor de este libro, un docente de larga experiencia, conoce la receta para que estos ingredientes se combinen adecuadamente. De tal modo que la moral sea el fruto de una fe viva que le dé sabor a la civilización actual.